

PASTORAL SOBRE LA INMACULADA (*)

Por ANTONIO MARÍA CLARET,
Arzobispo de Santiago de Cuba

San Antonio María Claret escribió esta pastoral sobre el misterio de la Inmaculada Concepción de la Virgen a raíz de la definición dogmática de esta verdad de fe, proclamada por Pío IX el 8 de diciembre de 1854. En esa fecha memorable, el Santo se hallaba haciendo la visita pastoral en Puerto Príncipe, sin saber que en Roma se definía ese misterio. Se enteró más tarde. Y la bula, retenida por el Gobierno de Madrid tardó varios meses en llegar a sus manos. Su alegría al conocer la noticia y al recibir el documento fue inmensa.

Una vez que se calmaron los ímpetus de su amor filial, decidió dirigir una carta pastoral a sus diocesanos, comunicándoles las emociones y los sentimientos que el dogma mariano había suscitado en su alma de apóstol. En ella, el P. Claret ha infundido todo el esfuerzo de su ingenio y todo el fuego de su corazón. La pluma del Santo se mueve con extraordinaria fluidez. Los argumentos y los similes se suceden y se entrelazan con maestría singular. En todo el documento, escrito con toda el alma, se percibe un esmero especial, reflejo de un corazón enamorado. Al concluir la redacción del documento, el Santo recibió la aprobación del cielo. Nos lo dice él mismo en sus apuntes con estas palabras: «En el día 12 de julio de 1855 a las cinco de la tarde, en que concluí la carta pastoral, me hincué delante de la imagen de María Santísima, que es el cuadro de lienzo del mismo estudio y reclinatorio, y estaba rezando tres avemarias, y oí una voz clara y distinta desde dicha imagen que me dijo: Bene scripsisti. [Has escrito bien]. Dichas palabras me han hecho mucha impresión, con deseos de aspirar a la perfección».

En la pastoral se advierten dos partes bien diferenciadas: una histórica-teológica, inspirada en diversos autores, y otra ascética, casi completamente original, en la que el P. Claret saca las consecuencias prácticas del acontecimiento para fomentar la piedad de los fieles y su devoción a María, Madre de Dios y Madre nuestra. En esta segunda parte, el Santo sigue de cerca, a veces literalmente, los sermones que predicó en la novena a la Inmaculada durante su visita a Puerto Príncipe en diciembre de 1854.

A pesar de las influencias que se advierten, sobre todo en la primera parte, la pastoral constituye un todo unitario y es un hermoso testimonio del celo apostólico de San Antonio María Claret y de su entrañable devoción a la Virgen.

Debemos indicar que tanto los títulos como los números en que se divide la pastoral son nuestros.

**NOS, D. ANTONIO MARÍA CLARET Y CLARÁ,
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO DE CUBA, PRIMADO DE LAS INDIAS,
PRELADO GRAN CRUZ DE LA REAL ORDEN AMERICANA
DE ISABEL LA CATÓLICA,
DEL CONSEJO DE SU MAJESTAD, ETC.**

Al venerable deán y cabildo de nuestra santa Iglesia primada, a los vicarios foráneos, párrocos, clero y fieles de nuestra diócesis, salud, paz y bendición en nuestro Señor Jesucristo.

Dijo el Señor Dios a la serpiente: «Por cuanto hiciste esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra; andarás arrastrando sobre tu pecho y tierra comerás todos los días de tu vida. Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza»

(Gen 3, 14-15.)

I. Introducción

1. Ya llegó el día feliz, amadísimos hermanos e hijos muy queridos en Jesucristo *1. Ya sonó la hora dichosa en que nuestro Santísimo Padre Pío IX *2, órgano de la voz del mismo Dios, ha pronunciado y declarado dogma de fe el misterio de la inmaculada concepción de María Santísima. No lo dudéis; acaba de llegar a nuestras manos la bula de la declaración *3. Alegrémonos todos en el Señor *4 y bendigamos al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Alabémosle y ensalcémosle por los siglos de los siglos *5.

2. Con el más profundo respeto y tierno amor felicitemos a nuestra cariñosa Madre María, y démosle todos el parabién, y digámosle con la más fervorosa devoción: Dios te salve, inmaculada María, Hija de Dios Padre. Dios te salve, inmaculada María, Madre de Dios Hijo. Dios te salve, inmaculada María, Esposa de Dios Espíritu Santo *6. Dios te salve, inmaculada María, Madre y Abogada de los pobrecitos pecadores. Bendita eres entre todas las mujeres *7. Tú eres la gloria de Jerusalén, la alegría de Israel y el honor de nuestro pueblo *8. Tú eres el amparo de los desvalidos, el consuelo de los afligidos y el norte de los navegantes. Tú eres la salud de los enfermos, el aliento de los moribundos y la puerta del cielo. Tú eres, después de Jesús, fruto bendito de tu vientre *9, toda nuestra esperanza, ¡oh clemente, oh pía, oh dulce Virgen e inmaculada María! *10.

3. Dios, amados hermanos, ha ensalzado a María y le ha dado un nombre que, después del de Jesús, es sobre todo nombre, a fin de que al nombre de María inmaculada se posteira toda rodilla en el cielo, en la tierra y en el infierno, y toda lengua confiese que María fue concebida sin mancha de pecado original *11, que María es Virgen y Madre de Dios *12 y que María en cuerpo y alma está en la gloria del cielo, coronada por la Santísima Trinidad como reina de cielos y tierra y abogada de los pecadores *13.

4. Habéis conocido muy bien, amados hermanos, la confianza que abrigábamos en nuestro corazón que por fin veríamos realizado nuestro deseo de que se declarase dogma de fe el misterio de la inmaculada concepción de María Santísima, de tanto honor para ella y de tanto consuelo para sus devotos *14. Al ver la concurrencia en las iglesias para ganar la indulgencia en forma de jubileo que nuestro santísimo Padre Pío IX concedió a este fin el día primero de agosto del año próximo pasado *15, y Nos con tanto gusto os comunicamos por nuestra carta pastoral del 25 de enero del presente *16. Al ver la frecuencia y devoción con que os acercabais a recibir los santos sacramentos de penitencia y comunión, no sólo para ganar la indulgencia plenaria, sino también para impetrar del cielo este honor tan deseado de los verdaderos devotos de María, y, finalmente, al ver vuestro fervor y perseverancia en la oración para alcanzar más pronto esta gracia, llenos de firme confianza decíamos: Sí, lo veremos. Dios no se hará sordo a estas fervorosas oraciones; no moriremos sin ver logrados nuestros deseos.

Y así se cumplió, amados hermanos, porque en nuestras manos ya tenemos la bula de la declaración del dogma de fe. El misterio de la inmaculada concepción de María Santísima, nuestra querida Madre, es una verdad católica.

5. Ya no nos duele morir. Sí, amados hermanos, con gusto moriremos en cualquier hora que el Señor se digne disponer de Nos, porque ya han visto nuestros ojos lo que tanto apetecíamos *17. Aún más, deseamos soltar la cadena de este cuerpo, que nos sujeta aquí a la tierra, para poder subir al cielo y estar con la Madre de Jesucristo, y madre también nuestra, y poderla felicitar personalmente *18.

Mas ya que no nos es dado el salir todavía de este destierro, convertiremos este valle de lágrimas en campo de alegría para celebrar las fiestas de María; y, puesto que no podemos aún festejarla personalmente y cara a cara, lo haremos a su imagen.

A fin de que vuestros obsequios sean más sólidos y verdaderos, os daremos una breve explicación de los motivos más principales de esta solemnidad.

II. EXPOSICIÓN DOCTRINAL

1. La Inmaculada es fiesta gloriosísima de Nuestra Señora

6. Entre todas las festividades que celebra la Iglesia en honor de la Santísima Virgen María, ninguna tan gloriosa como la de la Inmaculada Concepción. En ella recordamos aquel primer instante en que la Virgen Santísima empezó a tener ser y se encontró, por una gracia especial, perfectamente hermosa a los ojos de Dios, su Criador, quien, habiéndola formado como la obra más cumplida y más cabal de su omnipotencia y habiéndola colmado, al mismo tiempo, de todos los dones con más liberalidad que a todas las demás criaturas, reconoció en ella un objeto digno de su amor y de sus más dulces complacencias.

7. Este primer momento, tan ignominioso y tan fatal para todos los hombres, pues todos comienzan a ser hijos de ira desde que empiezan a vivir - esclavos del demonio tan pronto como hombres, objetos del odio de Dios tan pronto como salen de la nada -, este momento es en María el principio y origen de todas las bendiciones que Dios puede derramar, al parecer, sobre una pura criatura. Este momento tan poco ventajoso para todos los hombres es un

momento de grande gloria para María, que se presenta Hija del Altísimo, heredera del cielo, digna Esposa del Espíritu Santo, precioso objeto del amor de Dios, mientras todos los hijos de Adán son, en igual situación, esclavos del demonio, herederos del infierno y víctimas de la justicia divina *19.

8. Mas así como los náufragos, que a nado luchan contra las olas, sin poder, a pesar de sus esfuerzos y fatigas, escapar de las fauces de la muerte, al descubrir allá a lo lejos una barca salvadora que marcha con viento en popa surcando majestuosa los mares con dirección a ellos, ¡oh, cómo se animan, cómo se dirigen a ella, cómo vocean! Otro tanto hacen los infelices hijos de Adán, náufragos en el mar tempestuoso del pecado, que no quieren perderse, luchando los pobrecitos en vano; si ven a María que como barca sobrenada, impulsada del Espíritu Santo, para socorro de sus hermanos, naturalmente, y como por instinto de la propia salvación, acuden a ella, le dirigen sus voces y le dicen: *Ave María purísima, sin pecado o en gracia concebida* *20. Así la saludan, así la invocan, así la alaban y honran con frecuencia.

2. Contenido del saludo “Ave María purísima”

9. Dos cosas comprende esta alabanza que le tributan los fieles, que forman el más honorífico blasón de María: la cosa que le atribuyen es la expresión *purísima*. A fin de que entendáis bien, amados hermanos, esta doctrina, conviene advertir que hay dos especies de pureza: una positiva y otra negativa; la positiva consiste en la caridad y demás virtudes, y no es nuestro intento tratarla aquí, aunque muchísimo podríamos decir. La pureza negativa consiste en estar exenta de toda culpa y pecado; y esta pureza es suma en María, porque desde el primer instante de su ser físico fue alejada sumamente de todo pecado, huyendo ella con el mayor cuidado de todo pecado personal durante toda su vida. Por esto fue llamada hermosa como la luna y escogida como el sol *21, para enseñarnos que la Virgen en la santidad positiva se distingue del Hijo como la luna se distingue del sol *22; esto es, que su hermosura, aunque inefable, era en ella incomparablemente menor que en Jesucristo, Sol de justicia *23; y, a más de esto, porque no era belleza innata, sino participada de su divino Sol; que por esto San Juan la vio vestida del Sol *24, y cosa bien sabida es que el vestido sirve para cubrir al desnudo, para abrigar y adornar. Por el contrario, en la pureza negativa la Virgen es hermosa, como lo es el sol; porque, preservada de toda culpa, imitó exactamente a su Hijo en la inocencia, poseyendo como poseía él una total exención de toda mancha, si bien que por diferente modo y distinta razón. De esta suerte se verifica el oráculo de Isaías, que dice que, en el cielo de la Iglesia, la luz de la luna será semejante a la luz del sol *25, porque en ambos no tuvo parte el pecado, ni en Jesucristo ni en su santísima Madre.

10. Explicada, amados hermanos, la primera parte del blasón de María con que la alaban sus devotos, que es *Ave María purísima*, viene ahora la segunda, que es: *en gracia concebida o sin pecado concebida*. Es verdad que las santas Escrituras no afirman explícitamente que se concediese a María tan singular privilegio; pero también es cierto que así en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se dice lo que basta para hacerlo deducir claramente. En efecto, ¿qué otra cosa nos quiere dar a entender Dios cuando, maldiciendo contra Satanás, figurado en la serpiente que había inducido al pecado a Eva y Adán, pronunció aquellas notables palabras: *Ella quebrantará tu cabeza: “Ipsa conteret caput tuum”?* *26. ¿Qué otra cosa quiso indicar Dios con tales palabras sino precisamente que María no estaría jamás sometida a su imperio?

Y, como dice San Agustín *27, el pecado original es como la cabeza de la serpiente infernal, porque este pecado es el principio fatal por el cual el demonio se hace dueño del hombre *28.

3. Razones de Escritura que prueban el privilegio

11. Habiendo sido María preservada de la mordedura de esta serpiente en su inmaculada concepción por una gracia preventiva, fue propiamente en este momento cuando le quebrantó la cabeza; y este insigne privilegio le hizo decir: *No se alegrará el enemigo sobre mí: "Non gaudebit inimicus meus super me"* *29.

12. En el Nuevo Testamento tenemos otra prueba muy grande a favor de esta verdad, pues asegura San Lucas en el capítulo primero, verso 28, que el ángel dijo a María: *Ave, gratia plena* *30. Llama a María *llena de gracia* en la intensidad y extensión; por manera que María no [es]tuvo ningún espacio de tiempo vacía de gracia, sino que siempre estuvo llena de gracia *31.

13. En el texto griego se lee *kejaritomene*, que no sólo quiere decir *llena de gracia*, sino *concebida en gracia*. Así lo explica Orígenes, que con tanta perfección estudia y habla el griego, y añade: «No recuerdo haber hallado esta palabra en otra parte de la Sagrada Escritura; esta salutación no ha sido dirigida a ningún hombre; se ha reservado sólo para María» *32. Jeremías y el Bautista fueron santificados antes de nacer *33, pero no fueron preservados como lo fue María y sólo María, por ser criada y destinada para Madre del mismo Dios humanado *34.

14. Anunciada con tantas figuras por los santos patriarcas y profetas, María fue llamada *aurora* *35, porque así como ésta sale de las tinieblas y va manifestando su luz hasta que con la mano trae al sol al horizonte, así, y mucho más, María, de en medio de las tinieblas generales del pecado original, se ha presentado reluciente con la luz de la gracia y nos ha traído el sol de justicia, Cristo Señor nuestro *36. María es hermosa como la estrella de la madrugada *37. María fue figurada en la escala de Jacob, pues así como ésta llegaba de la tierra al cielo y allá en la cumbre descansaba Dios y por ella bajaban y subían los ángeles *38, así María, por la gracia y privilegios, llega de la tierra al cielo, en María descansa Dios, por María nos bajan del cielo las gracias y por María suben al cielo nuestras súplicas *39. María es aquella casa que se fabricó para sí la eterna sabiduría, en la que puso siete columnas *40, que son las tres virtudes teologales y las cuatro cardinales morales; es el arca de la santificación *41, el trono de Dios *42; ella es la Jerusalén santa *43, la paloma pura *44 y las delicias del mismo Dios *45. María es la mística fuente del paraíso *46, el arca de Noé *47, el arca del testamento de la ley de gracia *48, la vara de Aarón para los sacerdotes *49, la vara de Moisés para los gobernantes *50 y la vara de Jesé para las almas buenas *51. María es la torre de David, en la que hay abundancia de escudos para defenderse *52; es el templo de Salomón *53 y el trono de marfil *54 en donde se ora y desde donde se despachan las peticiones que se hacen a Dios.

15. María, en el primer instante de su inmaculada concepción, se distinguió de los hijos de Adán más que no se distinguen entre los demás árboles el cedro del Líbano *55, el ciprés de

Sión 56, la palma de Cades *57, el olivo frondoso de los campos, el plátano bien regado de las aguas y la mirra más aromática *58.

16. María, desde el primer instante de su concepción, es toda hermosa; en ella no hay mancha alguna; es hermosa de cuerpo, hermosa de alma, hermosa de pensamientos y amiga de Dios por la gracia. María es la ciudad santa de Dios, de cristal transparente por su pureza y de oro finísimo por su caridad; ella está edificada sobre los doce fundamentos de piedras preciosas que son las virtudes; adornada de Dios para ser su querida hija, su amada Esposa y tierna madre del Cordero, y por esto tiene la claridad de Dios *59. Esta ciudad santa mariana tiene doce puertas: tres puertas al oriente, tres puertas al aquilón, tres puertas al austro y tres puertas al occidente *60, por manera que María recibe gente de todas partes. Tanto es lo que desea la salvación de todos, que ella misma nos hace saber que el que la hallare, hallará la vida y alcanzará salud del Señor *61; y San Juan asegura que las gentes caminarán con su luz y los reyes de la tierra llevarán a ella su honor y su gloria *62. Desde el nacimiento de la Iglesia no ha habido siglo alguno en que la inmaculada concepción de la Madre de Dios no haya sido objeto de su veneración y de su culto *63. Los eclesiásticos y seculares, los reyes y vasallos, los sabios e ignorantes, las gentes de honor se han guiado por esta luz de María; Su favorita devoción ha sido la inmaculada concepción de María *64.

4. La tradición, en favor de la Inmaculada *65

17. En el primer siglo se ven los Santiagos *66, San Marcos * 67 y San Andrés en sus liturgias, y especialmente en la de Santiago el Menor se llama a María Santísima *inmaculada*, y San Andrés dice: *Así como el primer Adán fue formado de la tierra antes que fuese maldita, así el segundo Adán fue formado de la tierra virgen, la que jamás fue maldita* *68. En los primeros siglos de la Iglesia, muy poco se halla escrito de la inmaculada concepción de María Santísima, y es la razón porque aquellos Santos Padres no se ocuparon mucho en hablar de un privilegio que ya se suponía sabido y creído en favor de la que singularmente fue escogida por Madre de Jesús, que venía a quitar los pecados del mundo *69 y estaban persuadidos que aquel que después de muerto quiso tener un sepulcro nuevo para resucitar desde allí *70, así también había escogido nuevo vientre, sin estar contaminado del viejo Adán, para nacer. Sin embargo, no faltan escritores; así es que tenemos en el segundo siglo *71 a San Ireneo *72, San Justino Mártir *73, San Hipólito *74 y San Cipriano *75. En el tercero, San Gregorio Taumaturgo *76, San Dionisio Alejandrino *77 y Orígenes. La Virgen María, dice Orígenes, es digna del digno, inmaculada del inmaculado, una del uno, única del único *78.

18. En el cuarto siglo, San Atanasio *79, San Ambrosio *80 y San Anfiloquio *81, que todos hablan de la Santísima Virgen como exenta de toda mancha de pecado por una gracia especial *82,

En el quinto siglo tenemos a San Agustín *83, a San Jerónimo *84, a San Máximo de Turín *85 y a Teodoro *86.

En el sexto siglo, a San Fulgencio *87 y San Sabas, autor de un oficio en honor de la inmaculada concepción de María *88.

19. En el siglo séptimo, San Isidoro *89, Sofronio, patriarca de Jerusalén *90, y el VI concilio general tenido en Constantinopla, que recibió con aplauso la carta de este patriarca, que llama a María *inmaculada y exenta de todo contagio de pecado* *91.

20. En el octavo, Radberto Abad *92, Raimundo Jordán *93, San Juan Damasceno *94 y el II concilio general Niceno, que llama a la Santísima Virgen *más pura que toda la naturaleza sensible e intelectual* *95; esto es, más pura que los mismos ángeles, que jamás fueron manchados con el menor pecado, no original ni actual.

21. En el siglo nono, Teófanes *96 y las Meneas griegas, tan antiguas, que son unos libros eclesiásticos para el uso de los griegos, donde está muy bien marcada la devoción que tenían a la inmaculada concepción de María Santísima. En ellos se leen estas palabras: *Por singular providencia, hizo Dios que la sagrada Virgen, desde el principio de su vida, fuese tan pura como convenía a la que había de ser digna de tanto bien, esto es, de Cristo* *97.

22. En el siglo décimo, San Fulberto *98, San Anselmo *99, San Pedro Damiano *100 y San Bruno, fundador de los Cartujos *101. En el undécimo, los beatos Ivos de Chartres *102. En el duodécimo, San Bernardo *103. En el decimotercero, San Antonio de Padua, San Alberto, Alejandro de Alés, Santo Tomás y San Buenaventura *104. En el decimocuarto, Escoto *105 y San Lorenzo Justiniano *106. En los siglos decimoquinto, decimosexto y decimoséptimo se cuentan más de cuatrocientos autores, y todos hombres grandes por su saber y virtud, de los cuales más de setenta son obispos. Pero, al llegar a este último siglo y medio, ya no se puede llevar cuenta de autores, porque todos los católicos a la vez sentían una misma cosa, proferían unas mismas palabras y con una voz universal decían que *María fue concebida sin pecado original* *107.

23. Los sumos pontífices hablan el lenguaje de los Santos Padres. Todos los papas que han gobernado la Iglesia desde Sixto IV hasta Pío IX, a excepción de tres, que por los pocos días que vivieron no tuvieron tiempo para declarar sus sentimientos *108, todos han procurado y excitado la piedad de los fieles hacia la inmaculada concepción de María Santísima concediendo privilegios, gracias e indulgencias a este objeto *109.

24. El papa Sixto IV expide dos bulas a este fin y publica un oficio para la fiesta de la Inmaculada Concepción de María, cuya principal mira es declarar que María fue enteramente preservada del pecado original *110.

El papa San Pío V en el año de 1569 dio permiso a toda la Orden de San Francisco para rezar el oficio de la Inmaculada Concepción de María *111.

El Papa Clemente XIII en el año de 1761 dio permiso a todo el clero secular y regular para rezar este mismo oficio de la Inmaculada Concepción de María *112.

25. Con la autoridad del papa Inocencio VIII *113 fue fundada una orden de religiosas en honor de la inmaculada concepción de la Reina del cielo *114 y después fue confirmada por Julio II en el año de 1507 *115. En la regla que este Papa da a las religiosas de esta fundación, luego de haber dicho en el capítulo primero que las que entren en esta Orden pretenden honrar la concepción inmaculada de la Madre de Dios, añade que entrar en esta Orden es hacer un servicio singular a esta augusta Reina. Manda igualmente que las religiosas

anden vestidas de un hábito y escapulario blancos y de un manto azul celeste; y la razón que da de esta ordenanza es que con este vestido dan a entender que el alma de la Santísima Virgen desde su creación fue hecha de un modo particular templo del Hijo de Dios. Desde entonces acá son sin número los institutos, cofradías, congregaciones, que se han erigido por la piedad de los fieles en honor de la inmaculada concepción, y los sumos pontífices no sólo las han aprobado con grande placer de su corazón, sino que, además, las han enriquecido con muchísimas gracias e indulgencias *116.

26. El Papa Alejandro VII, en un decreto que dio en 8 de diciembre de 1661, dice que es una antigua piedad de los fieles creer que la Madre de Dios fue preservada de la mancha del pecado original, e hizo su fiesta en Roma con magnificencia *117.

No referiremos uno por uno los sumos pontífices que se han esmerado y han desplegado su celo a favor de la inmaculada concepción de María, porque nos haríamos interminables.

27. No sólo en los Papas se ve este celo a favor de la inmaculada concepción de María; brilla también esa estrella en los concilios. El general de Éfeso, celebrado en el año 431, llamaba a la Santísima Virgen *inmaculada*, porque en nada fue corrupta *118. El IV Concilio de Toledo, del año de 634, aprueba con elogio el breviario reformado por San Isidoro, arzobispo de Sevilla, en el que hay oficio de la Inmaculada Concepción, señalado para toda la octava, y en todo él se dice preservada, por un privilegio singular, del pecado original *119. El concilio XI, celebrado en el año 675, hace un elogio de la doctrina de San Ildefonso y da bastante a entender, alabando a este ilustre devoto de María, que esta Señora no fue comprendida en el pecado original *120. Lo mismo sienten los Padres del concilio de Basilea, celebrado en el año de 1439 *121 y los del Concilio de Aviñón, en 1457 *122, y, finalmente, en el concilio general de Trento, en la sesión quinta, después de haber autoritativamente definido en su decreto el dogma de la transmisión del pecado original a toda la descendencia de Adán, añadió la siguiente importantísima cláusula: «Declara, no obstante, el mismo santo concilio que no es su intención comprender en este decreto, en que se trata del pecado original, a la bienaventurada e inmaculada María, Madre de Dios» *123.

28. Además de lo referido de los sumos pontífices y sagrados concilios, os podemos añadir la devoción particular de todas las órdenes religiosas *124, el celo de las universidades *125, el entusiasmo de los reyes católicos y el unánime consentimiento de todos los pueblos en honrar este privilegio de la Reina de los cielos, principio y fundamento de todos los otros. Las célebres Ordenes de San Benito, de la Camaldula, de los Cartujos, del Císter, de Cluny, de los Premonstratenses y cuantas han venido después de ellas, todas hacen profesión de honrar la santidad privilegiada de la Santísima Virgen María en este primer momento y darla testimonio de su celo y tierna devoción con la magnificencia de su culto *126

29. Las más brillantes universidades de Europa, y particularmente las de Cervera, Sevilla, Valencia, Salamanca, Alcalá, París, Colonia, Praga y otras, sin exceptuar en España una sola, tienen entre sus estatutos el de no admitir a los grados académicos a quien no se obligue a defender la inmaculada concepción de María Santísima *127.

30. Los reyes católicos y cristianísimos de España, Francia y de otros reinos se han esmerado de un modo particular en obsequiar a la inmaculada concepción de María Santísima. Luis

XIV, rey de Francia, admiración de su siglo, no contento con haber renovado, por una declaración de 1650, la consagración solemne que el difunto rey su padre, Luis XIII, había hecho de su persona, de su familia real y de su reino a la Santísima Virgen, en 1667 quiso señalar todavía más su piedad para con la misma Virgen, impetrando del papa Clemente IX una octava de la fiesta de la Inmaculada Concepción.

31. Ya antes, el rey D. Juan I de Aragón y de Valencia, en el año de 1394, hizo una total consagración de su persona y de su reino a la Santísima Virgen con una declaración auténtica en favor de su inmaculada concepción.

32. Son bien notorios en ambos mundos el culto y devoción que nosotros los españoles tributamos a la Santísima Virgen, y singularmente bajo el título de su Inmaculada Concepción. Esta fiesta ha muchos años que en España es de las más solemnes, y en las Cortes del año 1760, María Santísima, bajo el título de su Inmaculada Concepción, fue declarada patrona de todos los dominios sujetos al Rey Católico a propuesta de su devotísimo rey D. Carlos III, autorizado por el Papa Clemente XIII, fundando la más distinguida Orden española, que se llama de Carlos III, en honor de María Santísima *128.

33. Ningún predicador omite jamás, al empezar su sermón, en los dominios de España: «Sea bendito y alabado el Santísimo Sacramento del Altar y la purísima e inmaculada concepción de María Santísima, Madre de Dios, Señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original en el primer instante de su ser. Amén». Y en todos los católicos y fieles españoles, la expresión que más tienen en el corazón y de cuya abundancia habla la boca es ésta: *Ave María Purísima, sin pecado concebida*. Con ella empiezan y terminan sus oraciones y ella es la señal de paz que se dan cuando se visitan o saludan *129.

5. La teología y la Inmaculada *130

34. Esta devoción no sólo les sale de su corazón fervoroso, sino también la razón misma les anima a aumentarla, pues que para tributarla este racional obsequio discurren de esta manera: «No es creíble que Dios haya querido permitir la mancha de pecado en aquella mujer que estaba destinada para Madre suya y para dar albergue en su seno al precioso lirio de los valles, al vaticinado de los profetas, al esperado de las gentes, al deseado de los collados eternos, al salvador del mundo» ¿Por ventura le faltaba a Dios poder para sustraer de la común ley del pecado a aquella singularísima criatura, su distinguida y predilecta, que había de ser el instrumento de nuestra redención?

Y si esto podía hacer y si a su misma dignidad convenía que lo hiciese, ¿qué dificultad hay en admitir que lo hizo, y que, aplicando anticipadamente a la Virgen santa los méritos de la pasión y muerte de su benditísimo Hijo, la eximiese de la necesidad de ser, ni por un breve instante, esclava del pecado y del demonio, su capital enemigo? ¿Se querrá suponer que a María no se le concedió lo que a los ángeles y a Adán y Eva, cuando María es Reina de los ángeles y de los santos? El entendimiento está convencido, y por convicción y por devoción dicen todos que *María fue concebida sin mancha de pecado original*.

6. Pío IX y una razón de corte apologetico

35. Esta es, amados hermanos, una breve reseña de lo más principal relativo a la inmaculada concepción de María Santísima; ya es llegada la hora que, dejando de ser una pía creencia, pase a ser un dogma de fe. Es común doctrina de los doctores y santos Padres que Dios escoge a los sujetos y les da sus gracias según el objeto y fin a que les destina. Dios, en la serie de las edades, señaló con su cetro divino el medio del siglo XIX; éste fue el tiempo preordinado para publicar esta verdad. El objeto es grandioso, la materia es delicada, y ha tenido ocupados a todos los sabios eclesiásticos hasta el presente; es el alma de la devoción de los fieles. Dios dará a su Iglesia un papa de grande espíritu; será sabio, será pío. Ya tenemos ese papa: es Pío IX; es papa de espíritu grande, es papa sabio, es papa pío *131.

Cuando Dios dispuso que se fabricase el arca del testamento, escogió a Beseleel, le llenó de su espíritu, de saber, de inteligencia, de ciencia y de toda maestría para trabajar toda especie de labores de oro, plata... *132.

Sabemos que aquella arca del testamento era figura de María Santísima, arca viva de la nueva alianza con Dios; pues si para fundir el oro y la plata, y cortar la incorrupta madera de Setim, y formar aquella arca dio tanto saber a Beseleel, ¿qué saber habrá dado y con qué virtudes habrá adornado al Beseleel de la ley de gracia para que al oro y plata de la pureza de gracia de María les dé una nueva forma, sin variar la esencia; que presente al pueblo cristiano como un dogma de fe lo que antes era una piadosa creencia mirando el mérito intrínseco de María, Madre de Dios?

36. Nuestro Pío IX, valiéndose de las palabras del Apóstol, puede muy bien decir: *Gratia Dei sum id quod sum, et gratia Dei in me vacua non fuit* *133, pues que, apenas se sienta en la silla de San Pedro, cuando empieza esta gran misión a que Dios y su Madre le envían. Se vale de todos los medios que le dictan la prudencia, el celo y la piedad. Se humilla, ayuna y se mortifica para alcanzar los auxilios del cielo; reúne las oraciones de todos los hijos que son los fieles; pide el parecer y consejo de todos sus hermanos los obispos, a quienes el Señor ha dado sabiduría e inteligencia para que le ayuden, así como la dio a Ooliab y a todos los maestros para ayudar a Beseleel; y, finalmente, pasa a definir *134. Ved aquí las propias palabras de la bula: «Así, pues, confiados en el Señor y creyendo llegado el momento oportuno para la definición de la inmaculada concepción de la Virgen María, Madre de Dios; definición que maravillosamente ilustran y declaran la palabra divina, la tradición veneranda, el juicio constante de la Iglesia, el unánime asentimiento de los obispos y fieles del mundo y las actas insignes de nuestros predecesores; y después de haberlo pensado todo con exquisita diligencia y elevado fervorosas súplicas a Dios, hemos creído que no debíamos vacilar en sancionar y definir por nuestro supremo oficio la inmaculada concepción de la Virgen, para satisfacer así los vehementísimos deseos del orbe católico y nuestra piedad hacia la Santísima Virgen; y para más y más honrar al mismo tiempo en ella a su único Hijo, nuestro Señor Jesucristo, puesto que en el hijo redonda todo el honor y alabanza que se dé a su Madre.

Por lo cual, después de no haber interrumpido en la humildad y en el ayuno nuestras preces particulares y las plegarias públicas dirigidas por la Iglesia a Dios Padre, por medio de su Hijo, para que se digne dirigir y confirmar nuestra mente por la virtud del Espíritu Santo; después también de haber implorado la protección de toda la corte celestial, invocando con sollozos la asistencia del Espíritu consolador, y sintiendo que nos inspiraba en este sentido, para honor de la santa e indivisible Trinidad, para gloria y dignidad de la Virgen, Madre de

Dios, para exaltación de la fe católica y triunfo de la religión cristiana; por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los santos apóstoles Pedro y Pablo y la nuestra, declaramos, pronunciamos y definimos que la doctrina que enseña que la Bienaventurada Virgen María en el primer momento de su concepción, por una gracia y privilegio singular de Dios todopoderoso y por los méritos de Jesucristo, salvador del género humano, fue preservada inmune de toda mancha del pecado original, es doctrina revelada por Dios, y que, por consiguiente, debe ser firme y constantemente creída por todos los fieles. En cuya virtud, si algunos, lo que Dios no permita, tuviesen la presunción de abrigar interiormente un sentimiento contrario a lo que Nos definimos, sepan y entiendan que están condenados por su propio juicio, que naufragan en la fe, que se separan de la unidad de la Iglesia y que además, por este mismo hecho, se someten a las penas por el derecho establecidas si osaren manifestar su sentimiento interior de palabra, por escrito o de cualquier otro modo externo» *135.

37. Ved aquí, amados hermanos, las palabras del oráculo divino, de nuestro sumo pontífice papa Pío IX, en la bula que dio a los 8 del mes de diciembre del año 1854 declarando dogma de fe el misterio de la inmaculada concepción de María Santísima, Madre de Dios y Madre y Señora nuestra. Demos todos gracias a Dios, a María Santísima y también a nuestro sumo pontífice el papa Pío IX. ¡Oh, qué gloria tan grande le espera allá en el cielo! Dios en todos sus atributos es infinito; sin embargo, vemos que más se inclina a la misericordia que a la justicia y que es más generoso en premiar que riguroso en castigar. Ahora, pues, si la serpiente, si el pobre reptil, no más porque sirvió de instrumento sin espontaneidad, sólo por elección del diablo, para hacer pecar a la mujer y causar el pecado original fue condenado a ser el más desgraciado entre todos los animales y bestias de la tierra, a andar arrastrándose sobre su pecho, y tierra comerá todos los días de su vida *136, ¿qué premio, qué paga, qué recompensa dará Dios a nuestro sumo pontífice Pío IX, que ha servido de instrumento no meramente pasivo o indiferente, sino activo, y con todo el afecto de su corazón y con toda la piedad de su alma, del que se ha servido Dios para declarar exenta de pecado a esta mujer fuerte, a la mujer virgen y Madre del mismo Dios? Sólo Dios sabe el merecimiento de Pío IX. Saludémosle y digámosle de parte de Dios: Tú eres, ¡oh, Beatísimo Padre!, el más feliz entre todos los sumos pontífices que ha habido desde San Pedro; tu pecho es el depósito de todos nuestros corazones; tú eres nuestro pastor, y nosotros te seguimos en el pasto de la celestial doctrina, y tú nos conducirás a los convites de la gloria *137.

38. La serpiente fue maldita, ella y toda su raza; pero la mujer privilegiada fue bendecida, ella y su descendencia *138. A Pío IX el cielo le ha llenado de bendiciones; a él y a todos sus sucesores, de un modo particular por haber declarado verdad de fe la inmaculada concepción de María *139. Felicitémosle todos, juntémonos siempre a él y a sus sucesores con el entendimiento y con la voluntad, y nunca jamás nos apartemos de su lado y de su partido, porque la serpiente y su raza, que son el diablo y los hombres malos, tendrán siempre enemistad con el sumo pontífice, y así, cuando oigáis a alguno que dice mal del Papa, pensad que es el mismo demonio o serpiente, o alguno de su raza maldita.

III. EFECTOS DE LA DEFINICIÓN *140

39. Hemos observado, amados hermanos, con mucha detención y hemos examinado con suma escrupulosidad los efectos que producía en las gentes esta declaración de la inmaculada concepción de María, y hemos visto que unos se han quejado, otros se han alegrado y otros se han irritado; los devotos ignorantes se han quejado, los sabios se han alegrado y los malos, que son de la raza de la serpiente y tienen por padre al diablo, como dice Jesucristo: *Vos ex patre diaboli estis* *141, éstos se han irritado.

1. En los devotos ignorantes

40. Los devotos ignorantes se han quejado y han dicho: ¿A qué viene esto? Nosotros siempre hemos creído que María Santísima era concebida sin mancha de pecado original. A los que respondemos: Está muy bien; pero vuestra creencia era una creencia pía; tenía su mérito en el buen afecto y obsequiabais a María Santísima con el corazón; pero ahora, siendo declarado verdad de fe, obsequiáis a María Santísima con el corazón y con el entendimiento; antes, en esto ejercitabais la devoción y la fe juntamente, como el que ayuna por mortificación, que tiene allá su mérito; pero, si esto mismo lo hace en un día mandado por la Iglesia, a más de la virtud de la mortificación, ejercita la obediencia *142.

2. En los devotos instruidos

41. Los devotos sabios han tenido una singular alegría tanto por lo que mira a María como por lo que toca a ellos mismos. Como aman de veras a María, le desean todo bien, le desean la posesión de este título tan glorioso a María, y que ellos conocen muy bien que le pertenece; antes reconocían, en cierta manera, a María, respecto de esta declaratoria, como un *ius ad rem*, y ahora como un *ius in re* *143, y la contemplan muy complacidos en la posesión de este derecho.

Una de las mayores alegrías que siente el hombre es cuando, a fuerza del discurso y del cálculo, llega a dar con la verdad; entonces el entendimiento queda tan complacido y satisfecho, que se goza en su objeto. Ahora, pues, ¿qué alegría tan grande deben sentir los sabios devotos de María Santísima, que tanto han discurrido, que tanto han escrito y con tanto esfuerzo han defendido su inmaculada concepción, dándola pruebas de su amor y de su fidelidad? Mas ahora sobre esta materia se les puede decir que atiendan y escuchen la voz que oyó San Juan cuando dijo: *Ut requiescant a laboribus suis; opera enim illorum sequuntur illos* *144. Descansen de los trabajos que han tenido que sobrellevar para defender este honroso título de María, porque las obras buenas que han hecho a favor de esta Señora les seguirán hasta el cielo y les serán muy bien recompensadas.

a) *¿Por qué permitió Dios que algunos impugnasen el privilegio de María?*

42. Tal vez, alguno preguntará: «¿Cómo es posible que una cosa tan honorífica para María, tan preconizada de los santos y doctores, de los pontífices y concilios, de los reyes y vasallos, y tan racional además, haya sido, no obstante, impugnada, y cabalmente por hombres de piedad y religión, por discípulos de Santo Tomás?». A esto podríamos responder lo que dijo Jesucristo cuando le preguntaron sus discípulos, respecto de un ciego, cuál era la causa de

estar así, si el pecado del hijo o el de sus padres. Y Jesucristo respondió: «Ni éste ha pecado ni sus padres tampoco. Ha sido esto una permisión, para que las obras del poder de Dios resplandezcan en él» *145.

Que sea así se lee claramente en las *Revelaciones* de Santa Brígida, a quien dijo la Virgen Santísima: «Así lo ha permitido Dios, que algunos amigos tuyos píamente dudasen de mi concepción, y cada uno manifestara su celo hasta que en el tiempo preordinado se manifestase la verdad». *Quia sic placuit Deo, quod amici sui pie dubitarent de conceptione mea, et quilibet ostenderet zelum suum, donec veritas claresceret in tempore preordinato.* *146.

43. Cuando hay algún eclipse de sol, llama la atención de todos los habitantes de aquel hemisferio; al paso que, cuando no hay eclipse ninguno, quizá muy pocos levantan la cabeza para fijar sus ojos en el rey de los planetas. ¡Oh, cuántos y cuántos han levantado los ojos de la consideración y han contemplado la hermosura de María, elegida como el sol *147, y han observado que la opinión contraria era no más que una luna pasajera, satélite de la tierra, más cercana a nosotros que a ella, y que nada afectaba su hermosura en sí, aunque fuera menos vista de nosotros!

¡Oh, cuántos cánticos y alabanzas hemos oído, de los que habríamos sido privados a no haber habido tal contradicción! A la manera que un caminante de verano, que en medio del día, cansado y fatigado, llega a un frondoso y fresco valle, cubierto de rosas, lirios y violetas, ve que de un peñasco brota una fuente de abundantes y cristalinas aguas, se detiene, se refresca, bebe del agua y se sienta a su lado, y observa que en medio de la corriente hay algunas piedras que parecen han de entorpecer su curso; pero no es así, porque el agua por eso no se detiene, y aquellas piedras son ocasión de cierto murmullo, que produce un sonido más suave y agradable al oído que las composiciones de música más melodiosas; que, a no haber estas piedras, el agua correría silenciosa por su cauce *148.

b) *Posición de Santo Tomás de Aquino y de sus discípulos*

44. Todos sabemos que la duda del apóstol Santo Tomás fue causa de que el Señor diese las pruebas más claras de su resurrección *149. Lo mismo podemos decir en el caso presente; la opinión contraria que se lee en la *Suma* de Santo Tomás *150 y en otros lugares de sus obras ha dado motivo a las pruebas más claras y convincentes de la verdad de la inmaculada concepción de María Santísima *151. Mas Nos somos de sentir que el santo doctor siguió la opinión de la verdad de la inmaculada concepción de María, como lo dice claramente: *Talis fuit puritas Beatae Virginis, quae a peccato originali, et actuali immunis fuit:* «Tal fue la pureza de la bienaventurada Virgen, que estuvo inmune del pecado original y actual» *152. Este y otros pasajes semejantes que se leen en sus obras revelan claramente cuál era su sentir; y si en otros lugares se lee lo contrario, no es porque el Angel de las Escuelas padeciese equivocación ni incurriese en contradicción, sino más bien porque en este punto sus obras han sufrido alguna alteración *153, y, creyendo que ésta era la doctrina del santo doctor, la sostenían con tanto entusiasmo sus discípulos. A más de que no sabían ellos comprender cómo hubiese podido participar María Santísima de la medicina recetada por el médico divino si nunca hubiese estado sujeta a la enfermedad de la culpa. Ni tampoco entendían cómo podía María participar del fruto de la redención de Jesús sin haber estado ni un instante en pecado, causa de la redención.

c) *La redención preservativa*

45. A cada uno de estos discípulos de Tomás le podemos decir lo que Jesús dijo a aquel apóstol: «Ven acá, discípulo de Tomás; mira estas manos taladradas con duros clavos; pon aquí tu dedo; mira este costado con cruel lanzada; pon aquí tu mano» *154. ¿Sabes que éste es Jesús? Sí. ¿Lo crees? Sí. Es Dios y hombre verdadero, salvador y redentor único del género humano; Él sana los enfermos y libera a los cautivos; éste es el modo común y ordinario; pero tiene otro extraordinario y nobilísimo, que es aplicar la medicina antes que sobrevenga la enfermedad, a fin de que no se incurra en ella y pagar el rescate antes que venga el cautiverio. Más es preservar que levantar después de caído. Si, por razón de la misión que les confiara, Dios purificó y santificó a Jeremías *155 y a Juan *156, mucho más convenía, por razón de la altísima misión de María, que fuese purificada y santificada en su misma concepción. Es su Madre, y la debe redimir del modo más noble y perfecto, que es preservándola de incurrir en el pecado *157.

46. Algunos doctores de la Iglesia, tratando de la inmaculada concepción de María, han dicho que la naturaleza se había detenido y quedado trémula ante la gracia *158, a la manera que las aguas del Jordán al paso del arca, figura de María, se detuvieron, y el arca pasó en seco *159; y así, María pasó en seco, sin mojarse en lo más mínimo en la corriente de las aguas de la iniquidad.

47. No hay duda; la carne de María fue tomada de Adán, pero sin las manchas de Adán. María sólo tuvo de común con Adán la naturaleza, pero no la falta, y convenía mucho más por razón de ser destinada para Madre del Verbo, pues así como el Verbo tiene un Padre santísimo en el cielo, debía tener en la tierra una Madre santísima, en cuanto es posible en una criatura *160. Y así lo asegura Santa Brígida: «Maria de radice Adae processit, et de peccatoribus nata est licet sine peccato concepta, ut filius Dei de ea sine peccato nasceretur» *161.

48. De esta verdad tenemos una prueba, la más clara, y una figura, la más adecuada, en el libro tercero de los Reyes *162.

En él se lee que Elías se subió a la cima del Carmelo, donde, arrodillado en tierra, dijo a su criado: “Anda, ve y observa hacia la mar”. Hízolo así el criado, y volvió diciendo: “No hay nada”. Replicóle Elías: “Vuelve hasta siete veces; y la séptima vez vio subir del mar una nubecilla pequeña como la huella de un hombre. Y dijo Elías: “Anda y di a Acab: Engancha el tiro a tu carroaje y marcha luego para que no te ataje la lluvia”. Y mientras se hacía esto e iba de una a otra parte, se oscureció el cielo en un momento y empezó a caer una lluvia copiosísima. Esta es la historia: la nubecita es figura de la humilde María; esta nubecita se levanta del mar por la fuerza del sol; las partículas de agua que la forman son de la misma masa de las aguas del mar; éstas son amargas y saladas, pero las de la nubecita son dulces. María, por los méritos de Jesucristo, Sol de justicia *163, se levanta del mar de la naturaleza humana, pero sin la amargura del pecado original y sin la sal de concupiscencia, de modo que en ella no hay el sal-maste, que la excite al pecado mortal, ni el sal-volátil, que la induzca al pecado venial *164. ¡Oh, cuán dulce es la Virgen María! Las siete veces que mandó el profeta fijar la vista en el mar, figuran los siete dones del Espíritu Santo con que Dios la adornó y las siete virtudes con que la enriqueció. Aquella nubecita creció y cubrió todo el horizonte; así, María se coloca entre Dios y nosotros y nos cubre con su protección *165. Tres años cumplidos, o cerca de cuatro, habían pasado sin llover, la seca era extraordinaria, y no menos

la esterilidad, y necesariamente la miseria; mas muy poco tiempo después de haber llovido, la tierra dio copiosos y sabrosos frutos. Antes de la venida de María se pasaron cuatro mil años de seca espiritual: ¡Qué esterilidad! ¡Qué miseria! Mas se presenta María. ¡Qué lluvias tan abundantes de gracias! ¡Qué fertilidad de virtudes! ¡Qué abundancia de almas para los trojes de la gloria!

49. Otra razón y figura se puede dar de la inmaculada concepción de María, y es la siguiente: cuando un hombre tiene una posesión suya y la vende, sólo enajena lo que es suyo y está a su disposición; pero no puede disponer del gravamen o carga que sobre la hacienda pesa, aunque el vendedor no haga excepción ni mención alguna de la carga. Pues del mismo modo, aunque es verdad que Adán esclavizó a Satanás la naturaleza humana, la Virgen Santísima no iba comprendida, porque ya Dios la había exceptuado y escogido, como se lee en el sagrado libro del Eclesiástico, capítulo 24, cuyas palabras la Iglesia aplica a María Santísima, y son éstas: *Desde el principio, o “ab aeterno”, y antes de los siglos, ya recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros* *166. Y en los Proverbios se lee: *Nondum erant abyssi et ego iam concepta eram* *167. El mismo Dios le dice lo que el rey Asuero dijo a Ester: *Pro omnibus; sed non pro te haec lex constituta est* *168. Esta ley del pecado original a todos se extiende y a todos comprende, menos a ti.

50. Estas y muchas otras autoridades y reflexiones que se podrían referir y se omiten por la brevedad, todas se han suscitado por razón de la contradicción que ha tenido esta verdad. Mas apenas ha hablado el oráculo de Dios, el sucesor de San Pedro, y ha definido dogma de fe, ya se acabaron las disputas entre los católicos, ya es de fe. La fe es una; todos a una decimos: *Ave María purísima, sin pecado concebida* *169: ¡Oh, qué bien tan grande posee la Iglesia católica en tener un juez supremo para terminar de un golpe las disensiones! Es un don de Dios. Bendito sea Dios por tan singular merced. De este gran bien están privados los que se apartan de la unidad de la Iglesia católica. ¡Oh, dichosa unidad! *170.

3. En los malos

51. Hemos dicho, amados hermanos, que con esta declaración de fe algunos se han irritado, y que éstos eran los malos, los que forman la raza de la serpiente; es muy natural que así haya sido. Cuando no se molesta a la serpiente, va marchando a su manera; si se le pisa la cabeza, se resiente y vuelve sobre su cuerpo, y a proporción que se le aprieta y machaca la cabeza, tanto más se irrita, se hincha y se venga a su modo del que le hace sufrir. He aquí clara la razón por qué los malos se han irritado: porque su cabeza, que es Satanás, sufre; la Virgen la aprieta y la quebranta, y ellos, que forman su cuerpo, se revuelven llenos de rabia y de furor, y, ya que no pueden herir a la Virgen Santísima, se vengan en sus hijos y les hacen todo el mal que pueden y de todos modos *171.

IV. PARTE PRÁCTICA: ENSEÑANZAS MORALES

52. Esto es indispensable que sea así, porque se han de cumplir las palabras que dijo Dios allá en un principio a la serpiente: *Yo pondré enemistades entre ti y la mujer, y entre tu raza y la descendencia suya* *172. Por esto conviene muy mucho, amados hermanos, que sepáis hacer diferencia de unos y otros, para seguir a la mujer predilecta y resistir varonilmente a la serpiente y a todos los que forman su cuerpo.

1. La mujer del Protoevangelio es María

53. La mujer de que se habla aquí bien conocéis que es María *173; su descendencia es Jesucristo, hijo suyo primogénito *174, y todos los verdaderos católicos son los segundos o hijos adoptivos por gracia *175. El mismo Jesucristo, después de la resurrección, nos llama hermanos *176; pues si somos hermanos de Jesús, María, que es su madre, será también la nuestra, y Dios, que es su padre, será también nuestro padre. Es ésta una consecuencia tan legítima como verdadera, por manera que la misma verdad nos manda que rezando digamos a Dios: *Padre nuestro que estás en los cielos* *177. Y San Juan nos dice: Mirad qué tierno amor hacia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos en efecto *178; *pues que por el espíritu nos ha regenerado* *179, y por la gracia nos ha adoptado y nos ha hecho partícipes de su divina *naturaleza* *180. *Por eso, el mundo no hace caso de nosotros*, porque no conoce a Dios, nuestro Padre. Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios; mas lo que seremos algún día no parece aún. Sabemos que cuando se manifieste Jesucristo seremos semejantes a Él en la gloria, por lo que [le] veremos. *como Él es* *181; y *esta visión nos transformará en una imagen suya* *182.

2. Criterios para conocer a los hijos de la mujer *183

54. Entre tanto, quien tiene tal esperanza en El santifíquese a sí mismo *184, esto es, que haga todo lo posible para vivir santamente, *pues que cualquiera que cometa pecado, por lo mismo, comete una injusticia* *185, pues el pecado es injusticia o una transgresión de la ley *186, y, a la verdad, nadie será en el cielo semejante a Dios y a Jesucristo en la gloria que aquí en la tierra le fuere desemejante en las costumbres.

55. *Bien sabéis que El vino a quitar nuestros pecados y que en El no cabe pecado* *187; y es tanto el horror y la aversión que tiene a los pecados que para quitarlos de nosotros pagó con su muerte y nos lavó con su sangre *188. *Todo aquel que permanece en El con la debida observancia de la ley y con un amor constante, no peca; y el que peca no le ha visto ni le ha conocido* *189 Portaos como un criado con su señor, un hijo con su padre, una esposa con su esposo, reverenciándole, temiéndole, amándole, venerándole y obsequiándole. *Hijitos míos, nadie os engañe* *190 diciendo que con la sola fe el hombre se justifica y se salva *191, pues no el que sólo cree, sino el que hace justicia llena e íntegramente, esto es, el que hace todo lo que manda la ley de Dios, éste es justo, hijo y heredero de Dios *192. *Quien ejercita la justicia es justo, así como lo es también Jesucristo. Quien comete pecado es hijo del diablo*, pues sigue sus máximas y espíritu; *porque el diablo, desde el momento de su caída, continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo* *193. Todo el afán del diablo es procrearse hijos semejantes a sí. *Todo aquel que nació de Dios no hace pecado, porque la semilla de Dios que es la gracia santificante mora en él, y, si no le echa de si no puede pecar, porque es hijo de Dios. Por aquí se distinguirán los hijos de Dios de los hijos*

del diablo. Todo aquel que no practica la justicia no es hijo de Dios, y así tampoco lo es el que no ama a sus hermanos. En verdad que ésta es la doctrina que aprendisteis desde el principio: que os améis unos a otros. No como Caín, el cual era hijo del maligno espíritu y mató a su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas, y las de su hermano justas. No extrañéis, hermanos, si os aborrece el mundo *194.

3. Cómo se busca adictos el demonio

56. Con esta doctrina de San Juan podréis conocer claramente, amados hermanos, la diferencia que va de los descendientes de la mujer llamada María a los que forman la raza de la serpiente. También conviene que estéis impuestos de la manera que cayó Lucifer y hace caer a los demás, formando así su raza. Al efecto, nos enseña la Iglesia que Dios dio principio a la creación del mundo criando, ante todas cosas, las celestiales inteligencias, como para formarse a sí mismo una numerosa corte y tener ministros prontos para ejecutar sus órdenes. Creemos, dice el IV Concilio Lateranense, firmemente que no hay más que un sólo Dios verdadero, el cual, al principio del tiempo, sacó juntas de la nada una y otra criatura, la espiritual y la corpórea, la angélica y la mundana, y que después formó como una naturaleza media entre las dos, que fue la naturaleza humana, compuesta de cuerpo y alma *195. Es decir, que los ángeles son unas sustancias criadas, inteligentes y puramente espirituales, no destinadas a unirse con los cuerpos, de los cuales tienen una total independencia. Están dotados de dones más o menos perfectos, según sus diferentes grados de perfección y de excelencia. Habiendo determinado Dios desde la eternidad no dar la gloria del cielo ni a los ángeles ni a los hombres, sino a título de corona y de recompensa, crió a los espíritus celestiales con pleno conocimiento del bien y del mal y con una perfecta libertad. Lucifer y todos sus secuaces, viéndose tan hermosos y perfectos, desvanecidos con su propia excelencia, en lugar de referir a Dios, su Criador, todo lo bueno y excelente que tenían, se complacieron en sí mismos, y, llenos de orgullo, negaron la obediencia a Dios, por lo que fueron precipitados en los abismos para ser infelices por toda la eternidad. Pero los otros ángeles que perseveraron en el bien, siempre fieles a su Criador, humildes, rendidos y obedientes a sus órdenes, fueron confirmados en gracia.

57. Cuando el angélico doctor Santo Tomás trata del pecado de los ángeles, dice que pecar no es otra cosa que declinar de la rectitud que el acto debe tener *196; y sólo Dios es impecable, porque es la misma regla y rectitud, y, por lo mismo, indeclinable; por cuya regla deben regularse todas las criaturas y deben dirigirse a su Criador, que existe por sí mismo, de quien y por quien todas las cosas existen y se conservan y perfeccionan *197.

Pero Lucifer, viéndose tan hermoso, dijo: “Subiré al cielo y seré semejante al Altísimo” *198. A la verdad, dice San Agustín, “Lucifer, lleno de soberbia, quiso ser llamado Dios” *199. Y Santo Tomás añade: sin duda que el ángel pecó deseando ser como Dios; no según la naturaleza de Dios, pues bien conocía que esto era un imposible, sino según la semejanza, procurándose de un modo indebido, deseando como último fin de la bienaventuranza aquello a que podía llegar en virtud de su misma naturaleza, apartando su apetito de la bienaventuranza sobrenatural, que es de la gracia de Dios. O, si deseó como último fin aquella semejanza de Dios que se da de gracia, quiso esto tenerlo por virtud de su naturaleza, no del divino auxilio, según la disposición de Dios *200.

Y muy oportunamente dijo San Anselmo: Lucifer pretendía una cosa que la habría conseguido si hubiese sido constante y fiel a la gracia y humilde a la disposición de Dios *201; pero el pretender su felicidad y gloria independientemente de Dios es un modo perverso, es soberbia grande, pues que en esto consiste el pecado de la soberbia: no sujetarse al superior en aquello en que debe. *Non subdi superiori in eo in quo debet* *202.

Fue infeliz, en lugar de hallar la felicidad del cielo, mereció el fuego eterno del infierno, preparado para castigar a él y a sus secuaces, como dice el evangelio de San Mateo *203.

58. Al pecado de la soberbia le siguió luego la envidia como consecuencia inmediata *204, doliéndose del bien del hombre, como se dolía y se duele de la excelencia divina, porque Dios se sirve del hombre para su mayor honra y gloria contra la voluntad del diablo. La envidia le hizo parar *205 lazos a nuestros padres Adán y Eva; les sugiere que no estén sujetos a Dios, que no guarden la ley, que coman de la fruta prohibida, y así sabrán todas las cosas, el bien y el mal, y serán como dioses *206.

Y, fascinados nuestros padres de tan halagüeñas promesas, caen miserablemente en pecado, faltando a la ordenación de Dios, y, en lugar de ser felices, se ven reducidos a todas las miserias y hasta a la muerte misma temporal y eterna *207.

La soberbia de Satanás nunca desiste del empeño y su envidia nunca dice basta. Allá al principio del mundo, se valió de la serpiente *208, porque no había otro hombre y mujer que los dos; ahora ya tiene otros hombres y mujeres, y de éstos se valdrá para tender las redes de errores y vicios, pero siempre con la mira de hacerles faltar a la ordenación de Dios, privarles de conseguir la felicidad y de hacerles desgraciados en este y en el otro mundo por toda una eternidad.

Así como el pescador procura encubrir el anzuelo con el cebo, con una comida agradable, y así coge el pescado, de la misma maña se vale Satanás: encubre el anzuelo de las desgracias con el cebo del placer, de la libertad, de la felicidad, porque el taimado tentador sabe y le consta que el hombre no puede aceptar una cosa mala como mala sino bajo la apariencia de bien *209.

Sugiere a los hombres la libertad de examen, y así los separa de la ordenación y de la obediencia que deben tener a la Iglesia, a Jesucristo, a Dios, y los hace esclavos de la razón y de las pasiones *210.

Sugièreles la libertad de conciencia, y así los aparta de la ordenación de Dios y les quita los sacramentos, singularmente el de la comunión, y los reduce a esclavos del pecado y a perecer de hambre espiritual.

Sugièreles la libertad del individuo, y así los aparta de la ordenación de Dios y les dice: ¡Fuera ley de Dios! Les quita este yugo suave y carga ligera *211, y los infelices se ven cargados con el yugo pesadísimo de Satanás.

Sugièreles, finalmente, el protestar contra todo orden, toda ley, todo derecho y toda moralidad; únicamente quiere que vivan del espíritu de autonomía, palabra griega que quiere decir derecho de gobernarse cada uno por sí mismo, que es el espíritu del diablo, de soberbia y de condenación.

Mas así como Lucifer puso su felicidad en sí mismo, exceso de amor propio o demasiada complacencia de su propia excelencia, a que llama Escoto lujuria espiritual *212, y como esta complacencia no iba dirigida por el orden de Dios, antes, al contrario, apartándose de Dios, viene a ser soberbia, dice Billuart *213, esto es puntualmente lo que sugiere a sus secuaces: la egolatría; que se hagan dioses de sí mismos, independientes de todo; y como son hombres,

por constar de cuerpo y alma, se procuran al cuerpo la lujuria y todos los placeres, y al alma, que es espíritu como el ángel, toda insubordinación e independencia. Así vienen a ser, por su causa, diablos de alma y cuerpo, dignos de aquella maldición que fulminará Jesucristo el día del juicio: Apartaos de mí, malditos; id al fuego eterno, que fue destinado para el diablo y sus ángeles o ministros *214.

4. Caracteres y obras de los hijos de María

59. Ya hemos hablado, amados hermanos, de la serpiente y de su raza; viene bien ahora tratar de la mujer y de su descendencia, y verás un espíritu diametralmente opuesto *215. Esta dichosísima mujer llamada María es Reina de los ángeles y de los hombres y destinada para madre del mismo Dios, [lo] que es una dignidad casi infinita, con las demás gracias análogas a esta dignidad. Pero a María no la envanece tanta grandeza; al contrario, se humilla más y más. El ángel, de parte de Dios, la saluda llena de gracia, y ella contesta: He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra *216. ¡Qué humildad! ¡Qué subordinación y obediencia a la voluntad de Dios! Va a visitar a su prima para santificar a San Juan, precursor del Señor *217. ¡Qué obediencia a la voluntad de Dios!

¡Qué humildad en las palabras! Conoce muy bien que el Señor ha obrado en ella cosas grandes; pero nada se atribuye a sí, sino que todo lo refiere a la bondad y misericordia de Dios y en Dios únicamente se complace *218. (Al contrario enteramente de Lucifer y de su raza.) María, por humildad y sumisión a la voluntad de Dios, se sujetó a la purificación, cosa tan repugnante a una madre virgen *219; y llegó hasta el Calvario, cosa tan sensible a una madre amante *220. La humildad, la obediencia, la caridad y demás virtudes merecieron a María Santísima tanta gloria, que la Iglesia, llena de santo entusiasmo, canta: «Exaltata est sancta Dei Genitrix super coros angelorum ad caelestia regna»: Es exaltada la santa Madre de Dios sobre los coros angelicales a los reinos de los cielos *221. ¡Qué envidia y qué rabia para Lucifer al ver a esta humilde paloma cómo sube al cielo y que es colocada allá en la gloria en un trono tan sublime *222, y él verse por su soberbia en lo más profundo de los abismos y en un lugar de tormento! ¡Qué envidia y qué rabia para Lucifer cuando viera a Dios reparar, y con ventaja, lo que él había desbaratado y que con las mismas armas le vencía y confundía! El se valió de la mujer *223, y Dios hace que la mujer le quebrante la cabeza *224 y sea madre del mismo Dios *225. Él venció en el árbol del paraíso, y en el árbol de la cruz es vencido *226. Él sugirió al hombre que, si faltaba a la obediencia, sería como Dios *227, y así le hizo para esclavo suyo; pero Dios se hace hombre para dar a los hombres poder de llegar a ser hijos de Dios, y por esto el Verbo se hizo carne *228.

5. Exhortación a conseguir los caracteres antedichos

60. Él, siendo una mera criatura, quiso hacerse semejante al Altísimo, y sugirió esta misma idea a nuestros padres y a sus secuaces; pero Jesucristo, que, teniendo la naturaleza de Dios, no es por usurpación, sino por esencia, igual a Dios, no obstante, se anonadó a sí mismo, tomando la forma o naturaleza de siervo, hecho semejante a los demás hombres y reducido a la condición de hombre. Se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz; por lo cual también Dios le ensalzó sobre todas las cosas y le dio un nombre superior a todo nombre, a fin de que al nombre de Jesús se doble toda rodilla en el cielo, en la

tierra y en el infierno, y toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre *229.

De estos mismos sentimientos de obediencia y humildad estaban animados los apóstoles, y procuraban inculcarlos a los fieles. Así es que el mismo San Pablo decía: «Habéis de tener los mismos sentimientos en vuestros corazones que Jesucristo tuvo en el suyo» *230.

En efecto, la experiencia enseña que la obediencia hace libres y felices, y la desobediencia, esclavos y desgraciados *231. Los ángeles desobedecen, y se convierten en demonios; nuestros padres desobedecen, y se hacen infelices y esclavos de Satanás. Jesucristo obedece, y nos redime y salva; los pecadores que obedecen, recibiendo los santos sacramentos, alcanzan el perdón. Y aun los sabios legisladores y filósofos de la antigüedad conocían la necesidad de la obediencia, y por esto decía Solón: «Aquel reino es feliz, porque el pueblo obedece a la autoridad, y ésta guarda la ley que ha dado a su pueblo».

El sabio y elocuente Cicerón enseñaba que no había otro medio para librarse de caer esclavos de los vicios desordenados y de todos los males que la obediencia a las leyes. Y concluía con estas palabras: «Seamos siervos de las leyes para podernos conservar libres»: *Legum servi simus, ut liberi esse possimus.*

61. La experiencia enseña que los discípulos que obedecen a sus maestros se libran de la ignorancia y alcanzan la ciencia; que los hijos que obedecen a sus buenos padres se libran de mil desgracias y alcanzan la felicidad. Y por ser la obediencia la virtud conservadora de la felicidad y la reguladora y guía del bien vivir, la impuso Dios a nuestros padres *233. ¡Ojalá la hubiesen guardado! Lo mismo nos enseñó y practicó Jesucristo, sujetándose y obedeciendo en todo a su Madre y a San José: *Et erat subditus illis* *234. ¡Ojalá le imitáramos! En esto conoceremos si somos discípulos suyos, si hacemos lo que nos tiene mandado *235; así seremos verdaderamente libres, ya que la libertad consiste en hacer lo que quiere haciendo lo que se debe; como el agua, que es libre de pasar por entre las paredes que forman el canal o acequias, y es de grande utilidad.

6. Invitación a unirnos con Cristo

62. Jesucristo, amados hermanos, no sólo es nuestro Redentor y nuestro camino *236, que él mismo nos ha trazado, poniéndose delante y diciendo que nos neguemos a nosotros mismos, o que obedezcamos, que tomemos la cruz y le sigamos *237, sino también nos asegura que es la verdad y la vida *238, Para que se entienda la fuerza de estas dos palabras habéis de saber que el hombre, moralmente considerado, consiste en inteligencia y amor, o en facultad de entender y en facultad de amar, facultades cuyos objetos son la verdad y la bondad.

Estas dos potencias tienen sus necesidades que socorrer o deseos que satisfacer; y como sólo Dios las puede saciar, por esto el mismo Dios se comunica al hombre y le dice: *Ego sum veritas* *239, *Deus est caritas* *240.

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo; para vivir tiene el cuerpo necesidad de su refacción corporal, y el alma de su refacción espiritual, pues ambas refacciones nos enseñó pedir Jesucristo a su Padre cuando nos dictó la oración del padrenuestro.

En la expresión que decimos: El pan nuestro de cada día dánosle hoy *241, no sólo le pedimos el pan para el cuerpo, sino también el pan para el alma, que es lo principal; pues, en cuanto al cuerpo, el que tiene cuidado de los pajarillos de los aires y de las flores de los prados, también cuidará de nosotros *242; por manera que, en cuanto a esto, ni nos hemos de

apurar ni andar solícitos *243, porque, si buscamos primeramente el reino de Dios y su justicia, todo lo demás se nos dará como por añadidura *244.

63. Lo que hemos de pedir y solicitar continuamente es el pan del alma, el que se llama *panis vitae et intellectus* *245; es decir, la eucaristía y la Biblia, o la divina Palabra.

La eucaristía es el pan de vida, dice el mismo Jesucristo por San Juan: *Mi Padre es quien os da a vosotros el verdadero pan del cielo. Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo y que da la vida al mundo. Dijeronle entonces: «Señor, dadnos siempre ese pan»*. A lo que Jesús respondió: «Yo Soy el pan de vida. Yo soy el pan vivo que he descendido del cielo. Quien comiere de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi misma carne, la cual daré yo para la vida o salvación del mundo». Comenzaron entonces los judíos a altercar unos con otros, diciendo: «¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?» Jesús, empero les dijo: «En verdad, en verdad os digo qué, si no comiereis la carne del Hijo del hombre y no bebiereis su sangre, no tendréis vida en vosotros. Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo le resucitaré en el último día. Así como el Padre que me ha enviado vive y yo vivo por el Padre, así quien me come también él vivirá por mí» *246. Mas sobre estas palabras tan claras y terminantes de Jesucristo os debemos advertir que así como Dios se valió de María Santísima para darnos su divinidad, ahora se vale de la Iglesia para darnos su divinidad y humanidad juntamente bajo los velos accidentales de la eucaristía.

64. A más del pan de vida que es la eucaristía, objeto y vida del amor, necesita el hombre el pan de entendimiento, que es la verdad, la que de un modo particular hallaremos en la santa Biblia *247. Pero la hemos de buscar como se debe, si la queremos encontrar. Como dice el mismo Dios: *Si quaeritis quaerite* *248. Así como Dios se vale de la Iglesia para darnos el Verbo divino encarnado y consagrado, también quiere valerse de la misma Iglesia para darnos el *verbum divinum scriptum et traditum* *249; la divina palabra, que es el pan del entendimiento. Por eso, San Pablo llama a la Iglesia columna y apoyo de la verdad *250. En efecto, la comparación no puede ser más exacta, porque a la manera que una cosa se cae si se le quita el apoyo y los arcos se hunden si se quita la columna en que estriban, asimismo se viene a tierra y se hunde la verdad de la santa Biblia si no se apoya en la columna de la Iglesia, por lo cual decía San Agustín que ni el Evangelio creyera si no lo enseñara la autoridad de la Iglesia *251.

65. De aquí se puede inferir cuán errados andan los que no se apoyan en esa columna de la Iglesia, sino en su examen privado *252. Entonces ya deja de ser palabra divina, porque se convierte en palabra humana. A la manera que el pan corporal antes de comerlo es pan, pero después deja de ser pan y se convierte en carne y sangre del hombre, así el pan divino, escrito, y comido, y digerido por el examen privado, ya no tiene autoridad divina ninguna, todo se convierte en opiniones y errores de los hombres *253. En prueba de esta verdad no hay más que la historia, y al momento encontraremos que el juicio o examen privado de Muncer *254 descubrió en la Biblia que los títulos de nobleza y las grandes propiedades eran una usurpación impía, contraria a la natural igualdad de los [hombres] fieles. Luego invitó a sus secuaces a examinar si no era esto la verdad del hecho; examinaron los sectarios, y procedieron en seguida, por medio del hierro y del fuego, a la extirpación de los que llamaban impíos y a apoderarse de sus propiedades. El juicio privado creyó también haber descubierto en la santa Biblia que las leyes establecidas eran una permanente restricción de la libertad

cristiana; ved aquí a Juan de Leyden *255 tirar los instrumentos de su oficio, ponerse a la cabeza de un populacho fanático, sorprender la ciudad de Munster, proclamarse a sí mismo rey de Sión y cometer disparates a millares *256. ¿Quién es capaz de referir todo lo ocurrido a causa del examen privado de la Biblia después del feroz delirio de Fox *257 hasta la metódica de Barclay *258, desde el formidable fanatismo de Cromwell *259 hasta la necia impiedad de Praise-God-Barebones? *260.

66. A los que piensan que basta su propio juicio, se les puede decir lo que Jesucristo les decía a los judíos: Registrad las escrituras, ya que creéis hallar en ellas la vida; ellas son las que os están dando testimonio de mí *261. Ellas son las que os dicen cómo os habéis de portar para entenderlas. Oíd a San Pedro, que dice: Bien entendido, ante todas las cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretación privada *262. Los que se apartan de esta ordenación de Dios sepan que no es el Espíritu del Padre quien hable por ellos *263, sino el espíritu del error o de Satanás. Y para que se vea más clara esta verdad referimos las mismas palabras con que Jesucristo encargó a los apóstoles, y ellos a todos sus sucesores en este ministerio: Id, pues, e instruid a todas las naciones bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, enseñándolas a observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos, que yo mismo permaneceré continuamente con vosotros hasta la consumación de los siglos *264.

67. Otros hay, amados hermanos, que buscan el pan de entendimiento no de Dios ni de la Biblia, sino de su razón o ingenio, y andan más equivocados. Dicen ellos, con palabras muy fascinantes y con expresiones las más especiosas, que la religión y la filosofía son dos hermanas. Lo que negamos redondamente, afirmando, por el contrario, que son dos hijas de diferentes padres *265. La religión verdadera es hija del Padre que está en los cielos, y a todos los que le siguen de veras les hace también hijos de Dios: Dioles poder de llegar a ser hijos de Dios *266. Pero la filosofía es hija natural de la razón y del discurso del hombre; de manera que [la] filosofía y todas las ciencias naturales son llamadas por el sabio Salomón, en el libro de los Proverbios *267, esclavos o criados: *Missit ancillas suas vocare ad arcem*; criadas destinadas a servir a la ciencia sagrada o a la religión; por esto no se debe dar a la filosofía mayor valor del que tiene y merece. Todo el valor del esclavo pertenece a su señor, sin que deba igualársele, ni menos anteponerle, sino posponerle, y entonces es de provecho. El cero antes del guarismo no tiene valor ninguno, y después lo tiene, y muy crecido. Así es la filosofía: después de la ciencia divina ayuda mucho para persuadir y explicar los motivos de credibilidad; pero, si se coloca antes, o se prefiere, o anda sola, es como cero, cuando no sea perniciosa, como dice San Pablo escribiendo a los colosenses: Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil y falaz y con vanas sutilezas, fundadas sobre la tradición de los hombres, conforme a las máximas del mundo y no conforme a la doctrina de Jesucristo *268.

68. Por último, debemos advertir, amados hermanos, que el mundo de las inteligencias jamás estará sin doctrinas, y estas doctrinas no permanecen mucho tiempo sin manifestarse; insensiblemente van dando su forma a la sociedad y la hacen moverse al compás de sus inspiraciones, por manera que las cuestiones, aun las más especulativas de la teología y de la filosofía, están siempre henchidas de orden o de desorden, de vida o de muerte *269. Esta es la causa por que algunos viven como protestantes, sin ser luteranos ni calvinistas, y otros que,

sin dejar de llamarse católicos, son realmente indiferentes y “rienistas” *270 y forman con los demás el largo cuerpo de la serpiente; andan arrastrando su pecho, cometiendo torpezas las más vergonzosas, y no gustan de otra comida que de los placeres de la tierra. Esta es la maldición que Dios echó a la serpiente allá en el principio *271; ellos perseguirán también a los hijos y devotos de María *272, pues ya sabemos que todos los que quieren vivir devotamente, en Jesús y en la Madre de Jesús, padecerán persecución *273.

7. Unidos siempre a María como hijos *274

69. Pero nosotros debemos animarnos sabiendo que María está de nuestra parte, que todo lo podremos con la gracia que se nos dé y que María es la torre de David, en que hay toda especie de armamento *275. y nos ha de llenar de un santo entusiasmo el pensar que no será coronado sino el que peleare legítimamente contra los enemigos del alma *276. Formemos, pues, un cuerpo unido y compacto por la caridad *277, animándonos los unos a los otros; socorriéndonos mutuamente en las necesidades de alma y cuerpo; rogando a Dios y a la Santísima Virgen por todos, a fin de que los justos perseveren en gracia y los pecadores se conviertan. Sí, amados hermanos, roguemos por la conversión de los pecadores, que así haremos un obsequio muy agradable a María. ¿Habéis parado la atención sobre estas palabras de la santa Escritura: *Ipsa conteret caput tuum?*: «Ella quebrantará tu cabeza» *278; pues advertid que no dice cuerpo, sino cabeza, porque la cabeza es el diablo, que, obstinado, ya está en su término, y, por lo mismo, es incapaz de convertirse; y por esto quebranta María su cabeza soberbia y obstinada. Pero el cuerpo se forma de los pecadores *279, que, si bien es verdad [que] por sus pecados voluntariamente se han juntado a la cabeza y constituyen su largo cuerpo; pero la Virgen sólo pisa la cabeza y mira con lástima y compasión el cuerpo de esta serpiente, deseando su conversión *280. Pues juntemos nuestros deseos y oraciones a los de la Virgen y no dudemos que alcanzaremos esta gracia.

Hemos concluido, amados hermanos, nuestra exhortación pastoral; sólo nos falta anunciaros las fiestas que hemos dispuesto en toda nuestra diócesis para dar gracias y obsequiar a la Beatísima Trinidad y felicitar a la Santísima Virgen María.

CONCLUSIÓN: SOLEMNIDADES CONMEMORATIVAS

70. Se celebrará un triduo en honor de las tres divinas personas y en obsequio de María; dando gracias al Eterno Padre por haber criado a María Hija suya inmaculada, dando gracias al Hijo por haber tomado a María por Madre suya inmaculada y dando gracias al Espíritu Santo por haber tomado a María por Esposa suya inmaculada. Este triduo se verificará en todas las iglesias de la diócesis en los días 13, 14 y 15 del mes de agosto del presente año. En cada día habrá misa por la mañana, y por la tarde el santo rosario *281. En este triduo se recordarán los tres puntos más principales de María Santísima, que son: Su inmaculada concepción, su maternidad divina y su asunción al cielo y coronación de gloria *282; y por esto, en el primer día se celebrará la misa de la Inmaculada Concepción y por la tarde se rezará una parte del rosario, contemplando los misterios de gozo; en el día segundo, la misa será de la Anunciación, y por la tarde, el tercio del rosario, contemplando los misterios de

dolor; y el día tercero, la misa será de la misma festividad de la Asunción, y por la tarde se rezará la tercera parte del rosario, contemplando los misterios gloriosos.

Esto será común a todas las parroquias, con más o menos solemnidad según la posibilidad de los fieles, que no dudamos que todos se esmerarán en obsequiar a su Madre y Señora y que darán pruebas de la gran devoción que le profesan. Y, para estimular más y más vuestro fervor, concedemos ochenta días de indulgencia por cada vez que asistiereis a alguna de las mencionadas funciones; y a los que en estos tres días recibiereis los santos sacramentos de penitencia y comunión, concedemos duplicadas gracias, y esperamos de vuestra piedad y religión que todos os prepararéis y dispondréis por recibirlos, porque bien sabéis que es de lo que más gusta a María Santísima.

Y como actualmente nos hallamos en esta ciudad en compañía de nuestro venerable y apreciado cabildo, hemos convenido con él en las funciones y fiestas que se han de celebrar en nuestra santa iglesia catedral de la manera siguiente: el domingo, día 12, por la tarde, en procesión a la iglesia de San Francisco, y llevaremos la imagen de la Inmaculada Concepción de María, que se colocará en la catedral, donde se cantarán solemnes completas y Salve a toda orquesta. Al día siguiente, primero del triduo, predicaremos en la misa solemne; Dios mediante, en los dos siguientes habrá sermón también, y en el día tercero, Nos celebraremos de pontifical. Y en todos los tres días, Nos haremos la explicación de los misterios del santísimo rosario por la tarde, concluyendo el ejercicio con la letanía y la Salve, con asistencia de la capilla de música. Recibid entre tanto, amados hermanos, nuestra pastoral bendición en nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Dada en Santiago de Cuba, a los 16 de julio de 1855.

ANTONIO MARÍA,
Arzobispo de Cuba

NOTAS

(*) El título completo es: *Carta pastoral que el Excmo. e Ilmo. Sr. Don Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Cuba, primado de las Indias, prelado gran cruz de Isabel la Católica, del Consejo de S. M., etc., dirige a sus amados diocesanos con motivo de haberse declarado dogma de fe el misterio de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María por nuestro Santísimo Padre Pío IX* (Casañas, Santiago de Cuba 1855) 38 pág. Poco después se hizo otra edición en Barcelona y otra en París. **Ambas nos son desconocidas.** Para conmemorar el centenario de la definición dogmática se hizo otra edición: San Antonio María Claret: *María Inmaculada: carta pastoral dirigida a sus diocesanos al definirse dogma de fe la concepción inmaculada de María* (Ed. Cocolsa, Madrid 1954) 184 págs. Antes se había publicado en italiano: B. Antonio M. Claret, *L'immacolata: trattatello sul mistero dell'immacolato concepimento di María*, versión dallo spagnolo, introduzione e note del P. M. Gabriele M. Roschini, OSM (Ed. Ancora, Milano 1943) 84 págs.

*1 Ese día feliz fue el 8 de diciembre de 1854. En aquella solemne ocasión, Pío IX definió como dogma de fe el misterio de la concepción inmaculada de María con estas palabras: «Habiendo implorado el apoyo de toda la corte celestial y llamado con lágrimas al Espíritu Santo Paráclito, e inspirándonos así él mismo, declaramos, pronunciamos y definimos a honra de la santa e indivisa Trinidad, para decoro y ornamento de la bienaventurada Virgen María, para exaltación de la fe católica y aumento de la religión cristiana y con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo y de sus bienaventurados apóstoles San Pedro y San Pablo y con la nuestra, que la doctrina por la cual se juzga que la Santísima Virgen María en el primer instante de su concepción se preservó libre de toda culpa original por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, atendidos los méritos de nuestro Señor Jesucristo, salvador del género humano, ha sido revelada por Dios, y, por lo tanto, debe creerse firme y constantemente por todos los fieles» (Revista Católica 26 [1855] 516).

*2 Giovanni María Mastai Ferretti nació en Sinigaglia (Italia) el 13 de mayo de 1792. Recibió la ordenación sacerdotal en 1819. Enviado en misión especial a Chile de 1823 a 1825. Arzobispo de Spoleto (1827-1832) y de Imola (1832-1840). Cardenal (1840). Al morir Gregorio XVI fue elegido papa el 6 de junio de 1846, tomando el nombre de Pío IX. Realizó reformas políticas en los Estados pontificios. En 1848, cuando la revolución de Roma, se refugió en Gaeta. Convocó el concilio Vaticano I (1869-1870). Murió en Roma el 7 de febrero de 1878.

*3 San Antonio María Claret tardó en recibir la bula de la declaración dogmática, enviada a todos los obispos del mundo. Las bulas salieron de Roma hacia mediados de enero de 1855 y debieron de llegar a los obispos de Europa a primeros de febrero. Pero no sucedió lo mismo con los obispos españoles. El Gobierno liberal de Madrid retuvo las bulas y sólo concedió el pase a la bula *Ineffabilis Deus* por decreto del ministro de Justicia, Joaquín Aguirre, fechado el 9 de mayo de 1855. Esto quiere decir que las letras apostólicas pontificias llegaron a manos de Claret aproximadamente un mes después. Tanto el decreto concediendo pase como la bula del Papa pueden verse en la *Revista Católica* 26 (1855) 493-518. Sobre las dificultades del pase cf. ib. pp. 110-198 (cf. también Fuente, Vicente de la, *La retención de bulas en España ante la historia y el derecho* [Madrid 1865] p. 164. *Ex libris*).

*4 Cf. Ap 19, 7.

*5 Versículo que se añade en la liturgia de laudes del domingo al cántico de los tres jóvenes (Dan 3, 57-88).

*6 El P. Claret habla con frecuencia de las relaciones de la Virgen con cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad (cf. *Religiosas en sus casas* [Pla, Barcelona 1850] p. 124, *El colegial* [LR, Barcelona 1860]. t. 1 p. 501; *Triduo en obsequio de María Santísima* [LR, Barcelona 1869]).

*7 Lc 1, 42.

*8 Jdt 15, 9.

*9 Cf. Lc 1, 42.

*10 Palabras finales de la *Salve Regina*. Esta oración es de autor anónimo. Algunos la atribuyen a San Pedro de Mezonzo, obispo de Santiago de Compostela a finales del siglo XI (cf. Oviedo Arce, E., *Memoria sobre el autor de la Salve*, en *Crónica del VI Congreso Católico Español* (1902) [Santiago 1903]; Navarro, S., *El autor de la Salve: Estudios Marianos* 7 [1948] 425-442, Id., *La antífona Salve Regina: Ephemerides Mariol.* 6 [1956] 45-77). Otros mariólogos son de opinión contraria (cf. Canal, J. M., *Salve Regina misericordiae. Historia y leyendas en torno a esta antífona* [Ed. di Storia e Letteratura, Roma 1963] pp. 134-142).

*11 Cf. Flp 2, 9-11. Como se ve, el P. Claret aplica a la Virgen un texto importante, que San Pablo aplica a Cristo y que constituye la profesión de fe esencial del cristianismo: reconocer que Cristo Jesús es el Señor.

*12 Al hablar en la *Autobiografía* (n.317) de la oración “¡Oh Virgen y Madre de Dios!”, que se hizo tan popular en Cataluña, el Santo dice lo siguiente: «Estas dos palabras - Virgen y Madre - las puse porque me acordaba al escribirlas que, cuando era estudiante, en un verano leí la vida de San Felipe Neri, escrita por el P. Conciencia, en dos tomos en 4.º, que decía que el Santo gustaba mucho de que se juntasen siempre estas dos palabras, Virgen y Madre de Dios, y que con ellas se honra mucho y se obliga a María Santísima» (cf. Conciencia, M., *Vida del glorioso taumaturgo de Roma... San Felipe Neri* [Madrid 1760, t. 1 p. 277]).

*13 San Antonio María Claret fue un promotor ardiente de la definición del dogma de la Asunción de María y el iniciador del movimiento asuncionista en España. Siendo confesor de Isabel II, la invitó a escribir una carta a Pío IX el 27 de diciembre de 1863, en la que la reina le decía: «Yo, como reina e intérprete de los sentimientos de esta católica nación, que tan amante es de las glorias de María, deseo ser la primera en rogar a Vuestra Santidad con este motivo». El P. Claret publicó esta carta en una de sus obras (*Apuntes para el régimen de la diócesis* [Madrid 21865] pp. 191-192). También la ha publicado Gorracho, J., *Epistolario de Pío IX con Isabel II de España*: Archivum Historiae Pontificiae 4 (1966) 304. Nuestro Santo tuvo en el Concilio Vaticano I una oportunidad única para propagar su deseo de ver definido el dogma de la Asunción de la Virgen. Precisamente durante el concilio, en una de las reuniones del episcopado español, escribe en sus notas: «Pedir declaración de dogma de fe la Asunción de María Santísima» (Claret, *Escrítos autobiográficos* [BAC, Madrid 1981] p. 454). Sobre su acción en este punto puede verse: Henrich, G.-De Moos, R. G., *Petitiones de Assumptione* (Vaticano 1942) t. 1 p. 102, t. 2 pp. 882-884; García Garcés, N., *España en el movimiento asuncionista*: Estudios Marianos 6 (1947) 521-524; Id., *La dévotion à la Très Sainte Vierge dans la Congrégation des missionnaires Fils du Coeur Immaculé de Marie*, en Du Manoir, D., *Maria* (París 1954) t. 3 p. 408. «Prima omnium petitionum hucusque inventarum ea est, quam Isabella II Hispaniae regina 27. Dec. 1863 in Ep. ad Pium IX misit, incitata a confessario suo, archiep' o Antonio M. Claret sancto Claretianorum fundatore» (DS, intr. ad n. 3900-3904). Sobre este tema cf. *España, iniciadora del movimiento asuncionista*, en Pérez, N., *Historia mariana de España* [Valladolid 1947] t. 2 vol. 2 pp. 128-131.

*14 Así lo manifestaba en la novena de la Purísima de 1854, predicada durante su visita pastoral a Puerto Príncipe, cuyos esquemas de sermones conservamos (cf. MSS. Claret, VIII, 377-397, 400, 405-408).

*15 La encíclica del jubileo, fechada el 1.º de agosto de 1854, puede verse en la Revista Católica 25 (1854) 283-288.

*16 *Exhortación pastoral que el Excmo. e Ilmo. Sr. D. Antonio María Claret y Clará, arzobispo de Cuba, primado de las Indias, dirige a sus diocesanos con motivo de la indulgencia plenaria en forma de jubileo concedida a los fieles de todo el orbe católico por nuestro Smo. P. Pío Papa IX el día 1.º de agosto de 1854* (Casañas, Santiago de Cuba 1855) 14 págs.

*17 Cf. Lc 2 30.

*18 Cf. Flp 1, 23.

*19 Estos números (6-7) los toma casi libremente de Croisset, *Año cristiano*, diciembre (LR, Barcelona 1854) p. 126.

*20 Expresión de saludo tradicional en España.

*21 Cf. Cant 6, 10.

*22 Cf. 1 Cor 15, 41.

*23 Cf. Mal 3, 20.

*24 Cf. Ap 12, 1.

*25 Cf. Is 30, 26. El P. Claret da una interpretación original a este texto de Isaías. Ningún Padre ni autor sagrado aplica este texto a la Virgen como lo hace nuestro Santo.

*26 Gen 3, 15.

*27 San Agustín, *Enchiridium: Serm. de Conc.*

*28 Para redactar este número 10, el P. Claret se inspira en Lambruschini, L., *De la inmaculada concepción de María* (Riera, Barcelona 1843) p. 18.

*29 Sal 40, 12. Este número 11 lo toma Claret de Croisset, Juan, *Año cristiano*, diciembre (LR, Barcelona 1854) p. 127.

*30 *Dios le salve, ¡oh llena de gracia!* (Lc 1, 28). Este texto está señalado por Claret con una rayita en el Nuevo Testamento de Torres Amat.

*31 Esta doctrina la exponía el papa Pío IX en su encíclica *Ineffabilis Deus* con las siguientes palabras: «Los mismos Santos Padres y escritores de la Iglesia, al considerar en su ánimo y en su mente que la bienaventurada Virgen fue saludada llena de gracia por el ángel Gabriel, que le anunciaba la sublime dignidad de Madre de Dios en nombre y por orden del Altísimo, enseñaron que por esta singular y solemne salutación, nunca oída en otra parte, se manifestaba que la Virgen era morada de todas las gracias celestiales, adornada de todos los dones del Espíritu Santo, y además tesoro casi infinito y abismo inexhausto de los mismos dones» (Revista Católica 26 [1855] 512).

*32 Orígenes, *Homil. VI in Lucam*: PG 13, 1815-1816.

*33 Cf. Jer 1, 5: *Antes que te formara en el vientre, le conocí; y antes que salieras de la matriz, te santifiqué, y te puse por profeta entre las naciones:* cf. Lc 41-44.

*34 El número 13 lo ha tomado casi literalmente de Lambruschini, L., o. c., p. 49.

*35 Cf. Cant 6, 9.

*36 Cf. Mal 3, 20.

*37 Cf. Ecli 50, 6.

*38 Cf. Gen 28, 12-22.

*39 Sobre la mediación de María puede verse: Claret, *Camino recto* (LR, Barcelona 2518543 p. 338; *La escala de Jacob*: Colección de Opúsculos (LR, Barcelona 1860) t. 2 p. 296; *Carta a un devoto del Corazón de María*, publicada en este volumen, pp. 507-508.

*40 Cf. Prov 9, 1; 24, 3.

*41 Cf. Sal 131, 8.

*42 Cf. Sal 88, 38; Prov 20, 28; Mt 5, 34.

*43 Cf. Ap 21, 2.10.

*44 Cf. Cant 6, 8.

*45 Cf. Prov 8, 31.

*46 Cf. Gen 2, 6.

*47 Cf. Gen c. 6.

*48 Cf. Jos 3, 11, Ap 11, 19.

*49 Cf. Ex 7, 12.

*50 Cf. Ex 4, 2-4, 7, 15.

*51 Cf. Is 10, 15.

*52 Cf. Cant 4, 4.

*53 Cf. 2 Cron c. 6-8.

*54 Cf. Cant 7, 4.

*55 Cf. Sal 91, 13, Cant 5, 15, Ecli 24, 17, 50, 13.

*56 Cf. Ecli 24, 17; 50, 11.

*57 Cf. Ecli 24, 18.

*58 Cf. Ecli 24, 19-20.

*60 Cf. Ap 21, 12-13.

*61 Cf. Prov 8, 35.

*62 Cf. Ap 21, 24; Is 60, 3.

*63 Para entender esta frase conviene tener presente, por una parte, el fervor mariano del P. Claret y, por otra, las fuentes que utiliza. El culto que dice se tributó siempre a la concepción inmaculada de María puede entenderse de un modo implícito. Sobre este punto puede verse: Pozo, Cándido, *María en la obra de la salvación* (BAC, Madrid 1974) pp. 303-304).

*64 Escribió Pío IX en la bula *Ineffabilis Deus*: «Los prelados, los varones eclesiásticos, las órdenes regulares y los mismos emperadores y reyes desde los tiempos antiguos solicitaron vivamente de esta Apostólica Sede que se definiera como dogma de la fe católica la concepción inmaculada de la santísima Madre de Dios» (Revista Católica 26 [1855] 514).

*65 Para los números que siguen, del 17 al 33 inclusive, el Santo se inspira en Croisset, J., *Año cristiano*, diciembre (LR, Barcelona 1854) pp. 131-138.

*66 Se aducen estos testimonios como pertenecientes al siglo I, tomándolos de las liturgias de los apóstoles, pero en realidad nada tienen que ver con ellos ni con sus liturgias. El testimonio de Santiago pertenece al Protoevangelio de Santiago, en que se narra la concepción milagrosa de María. Esta obra apócrifa es del siglo II. La liturgia griega o siríaca de Santiago es muy posterior (cf. *Dict. d'Archéologie et Liturgie*, s. v. "Antiochie" (Liturgia 1) 2432-2439. El Protoevangelio de Santiago ha sido publicado en edición bilingüe (griego y castellano) por De Santos Otero, A., *Los evangelios apócrifos* (BAC, Madrid 1956) pp. 145-188. «La verdadera idea dominante de nuestro apócrifo - se afirma en la introducción - es apologética. Quiere defender, ante todo, el honor de María, y a este fin se encaminan ya desde el principio todos los episodios del relato. Su concepción quiere que sea un hecho extraordinario, y por eso la hace nacer de padres estériles. Llega incluso a pensar en una concepción virginal, lo cual... es un paso decisivo en su mentalidad para la afirmación del dogma de la Inmaculada, ya que una de las razones de más peso con que tropezó la teología durante mucho tiempo para aceptarlo fue el pensar que María era hija de la concupiscencia, como todos los demás hombres».

*67 La liturgia de San Marcos es la usada en la Iglesia de Alejandría; no tiene que ver nada con el evangelista ni se remonta más allá del siglo V (cf. *Dict. d'Archéologie et Liturgie*; s. v. "Alexandrie" (Liturgie) 1193-1194).

*68 El testimonio de la liturgia de San Andrés está tomado de las actas de San Andrés, pero son del siglo III. El testimonio tiene cierto valor, no por hablar de la tierra inmaculada, sino por la contraposición Adán-Cristo.

*69 Cf. Jn 1, 29.

*70 Cf. Mt 27, 60; Lc 23, 53; Jn 19, 41.

*71 Los testimonios del siglo II tampoco son claros. Hablan del paralelismo Eva-María o comparan a la Virgen con la madera incorruptible. A algunos de estos textos alude el Concilio Vaticano II (constitución dogmática *Lumen gentium* n. 56).

*72 Cf. San Ireneo, *Adversus haereses* 1. 3 c. 22: PG 7, 959-960.

*73 Cf. San Justino, *Quaest. 136 adversus orthodoxos*: PG 6, 1387-1390.

*74 Cf. San Hipólito, *In Ps. 22* (fragmento en Teodoro): PG 10, 610B. En ese fragmento llama a María «leño incorruptible del que fue formado Jesucristo».

*75 De San Cipriano, que pertenece ya al siglo III (200-258), suele aducirse un texto del sermón *de Nativitate*, que no parece suficientemente claro.

*76 San Gregorio Taumaturgo, *Homil. I in Annunt. B. M. Virginis*: PG 10, 1150A-D. En este sermón pone en boca del ángel estas palabras: «Ne timeas, María... Legibus enim naturae se subiici gratia non patitur» (No temas, María... La gracia no puede someterse a las leyes de la naturaleza). Da a la Virgen el título de “santísima” y dice que Ella sola “fue santa en cuerpo y alma” (*sancta corpore et spiritu exstitit*).

*77 No consta que San Dionisio Alejandrino hablara de la Inmaculada.

*78 Las palabras citadas pertenecen a un texto, que se ha perdido, de la primera homilía sobre el Evangelio de San Mateo, y que se encuentra en el discurso sobre la Asunción entre las obras de Hugo de San Víctor (PL 177, 1212).

*79 El sermón *In Annuntiationem Deiparae*, atribuido a San Atanasio, es de un autor desconocido del siglo VII o del siglo VIII (PG 28, 917ss).

*80 San Ambrosio, *Enarrat. in Ps. 118*: PL 15, 1599D. El Santo habla de María como «virgo per gratiam ab omni integra labe peccati» (virgen por gracia de toda mancha de pecado).

*81 San Anfiloquio de Iconio, *Oratio I in Natalitia Magni Dei* n. 2: PG 39, 38D, donde llama a María “Virgo incorrupta”. Más adelante habla de la virginidad y, si sus palabras pueden aplicarse a María, Virgen por antonomasia, tendríamos una velada referencia a su concepción inmaculada al decir que «cum Eva communionem non habet» (PG 39, 43C).

*82 En el siglo IV, el testimonio más claro del Oriente en favor de la absoluta carencia de pecado y de la pureza total de María es San Efrén en sus *Carmina Nisibena*, aunque ni Croisset ni Claret lo citan.

*83 San Agustín, *De natura et gratia* c. 36 n. 42 (PL 44, 267): «Excepta itaque Sancta Virgine Maria, de qua propter honorem Domini nullam prorsus cum de peccatis agitur haberi volo quaestionem»: Exceptuando, pues, a la santa Virgen María, acerca de la cual, por el honor debido a nuestro Señor, cuando se trata de pecados, no quiero mover absolutamente ninguna cuestión (*Obras de San Agustín*, BAC, Madrid 1949] t. 6 p. 871). De este texto se hizo eco el concilio de Trento.

*84 San Jerónimo, *Epist. 22 ad Eustochium* n. 3 8 (PL 22, 422): «Propone tibi beatam Mariam, quae tantae exstitit puritatis ut mater esse Domini mereretur»: Ponte ante los ojos a la bienaventurada María, que fue de tal pureza que mereció ser madre del Señor (*Cartas de San Jerónimo* [BAC, Madrid 1962] t. 1 p. 202). En su *Epist. 48* (49) *ad Pammachium* n. 21 (PL 33, 510), hablando de la Virgen, afirma: «Haec est porta orientalis Hiezequiel, semper clausa et lucida» (ib., p. 375). En otra parte aplica a María las palabras «nube del día» del salmo 77, y comenta: «Bellamente se llama la Virgen nube del día, porque jamás estuvo en las sombras (del pecado) y la inundó siempre la luz (de la gracia)» (*Breviarium in Psalmos*, ad 77: PL 26, 111).

*85 San Máximo de Turín, *Homil. V ante Nat. Domini*: PL 57, 235D. En ese texto afirma que María fue tabernáculo de Jesucristo «non pro habitu corporis, sed pro gratia originali».

* 86 Teodoro de Ciro vivió entre los años 393 y 458.

*87 San Fulgencio, *Sermo II de duplicitate Nativ. Christi* n. 4 (PL 65, 728C): «In primi hominis coniuge, nequitia diaboli seductam depravavit mentem; in secundi autem hominis matre gratia Dei mentem integrum servavit et carnem»: En la mujer del primer hombre, la iniquidad del diablo depravó la mente seducida, mientras que, en la

madre del segundo hombre, la gracia de Dios conservó íntegra la mente y la carne. En otra parte (*De laudibus Mariae ex partu Salvatoris*: PL 65, 899C) contrapone a Eva y a María y habla de la plenitud de gracia de la Virgen: «Cum dixit (Angelus) “gratia plena”, ostendit ex integro iram exclusam primae sententiae et plenae benedictionis gratiam restitutam... Maledicta enim Eva fuerat, quam nunc credimus per Mariam ad benedictionem gloriae remeasse»: Cuando el ángel le dijo “llena de gracia”, mostró que había sido totalmente excluida de la primera sentencia y restituida a la gracia de la plena bendición... Pues Eva había sido maldita, y ahora creemos que ha vuelto por María a la bendición de la gloria..

*88 En el ritual de San Sabas se encuentra ciertamente el oficio en honor de la Inmaculada pero esa obra fue corregida y reeditada varias veces, y con toda razón se duda de la existencia de dicho ritual en la edición del siglo v o del siglo VI.

*89 San Isidoro, *De ortu et obitu Patrum* n. 36: PL 83, 1283. El Santo habla de forma poética sobre la Virgen, a la que llama «rosa sin espinas, oliva santa, huerto cerrado, fuente sellada, madre de la luz y de la paz, templo de Dios, virgen santa, etc.». Pero esto no demuestra que San Isidoro profesara la fe en el misterio de la concepción inmaculada de María. Sobre la fe inmaculista de los Padres españoles cf. Solano, J., *La Inmaculada en los Padres españoles*: Estudios Marianos 15 (1955) 129-151.

*90 San Sofronio, *Oratio II in Sanctissimae Deiparae Annunt.* n. 25: PG 87 (3), 3247.

*91 En la carta sinodal aprobada por el VI concilio ecuménico de Constantinopla, convocado por Honorio y aprobado por el papa Agatón y celebrado en 680-681, San Sofronio llama a la Virgen “santa, excelsa, libre de todo contagio”: “ab omni contagione libera” (*Epist. Synodica ad Sergium, Patriarcam Constant.*: PG 87, 3159D).

*92 Se refiere a Pascasio Radberto, monje de Corbie en el siglo IX. Sobre su vida y obra puede verse: Peltier, H., s. v. “Radbert”: DTC t. 13 col. 1628-1639.

*93 Este teólogo pertenece al siglo IV.

*94 San Juan Damasceno, *Homil. in Virginis Mariae natalitium diem* n. 2 (PG 96, 663A): «Natura enim gratiae cedit, statque tremula, pergere non sustinens. Quoniam itaque futurum erat ut Dei Genitrix Virgo ex Anna nasceretur, natura gratiae germe anteverttere non ausa est; sed mansit fructus expers, dum gratia fructum ederet»: La naturaleza cedió ante la gracia, y está trémula, no atreviéndose a pasar. Y como la Virgen María debía nacer de Ana, la naturaleza no se atrevió a adelantarse al germe de la gracia, sino que permaneció sin fruto hasta que la gracia produjera el suyo.

*95 El Concilio II de Nicea, celebrado en el año 787 bajo el pontificado de Adriano I, otorgó a la Virgen el título de “inmaculada”, pero no consta en absoluto que deba entenderse de la concepción sin mancha de María: «Intemeratae Dominae nostrae Sancta Dei Genitricis»: De la inmaculada Señora nuestra, la santa Madre de Dios (DS n. 601).

*96 Teófanes Cerameo, *Homil. 53 in Annunt. Sanctissimae Dei Genitricis*: PG 132, 936.940. Contrapone María a Eva y da a la Virgen el calificativo de “purísima”.

*97 Sobre la Iglesia griega y sus menologios puede verse Jugie, M., s. v. “Immaculée dans l’Eglise grecque”: DTC t. 7 col. 894-975.

*98 San Fulberto, *Sermo 6 in ortu almae Virginis*: PL 141, 326D. Contra la opinión entonces corriente de que el pecado se transmitía por la concupiscencia, habla expresamente de la presencia del Espíritu Santo en los padres de la Virgen “desde el comienzo de su procreación”.

*99 San Anselmo, *Lib. de conceptu virginali* cap. 18 (PL 158, 451AB): «Decens erat ea puritate qua maior sub Deo nequit intelligi, Virgo illa niteret cui Deus Pater unicum Filium suum... dare disponebat»: Era, en efecto, conveniente que esta Virgen brillase por una pureza tal que no fuese posible concebir una mayor por debajo de Dios; esa Virgen, digo, a la cual Dios Padre se disponía a dar su Hijo único (*Obras completas* [BAC, Madrid 1953] t. 2 p. 47).

*100 San Pedro Damiano, *Homil. in Nat. B. V. Mariae* (VIII sep.) (PL 144, 752B): «Quod rogo vitium in Eius mente vel corpore vindicare sibi potuit locum, quae ad instar caeli plenitudinis citius divinitatis meruit esse

sacrarium?»: Os pregunto: ¿Qué vicio pudo tener lugar en el alma o en el cuerpo de aquella que, a semejanza de la plenitud del cielo, mereció ser sagrario de la divinidad?

*101 San Bruno, *In Ps. 101* (PL 152, 1167): «Haec est enim benedicta terra illa cui benedixit Dominus, ab omni propterea peccati contagione libera»: Pues ésta es aquella tierra bendita que Dios bendijo, y que, por tanto, está libre de todo contagio. Cit. por Perrone, J., *De immaculato B. V. Mariae conceptu* (Romae 1847) p. 68.

*102 Ivo de Chartres, *Sermo 8 de Nativitate Domini* (PL 162, 570D): «Omnem quiden naevum tam originalis quam actualis culpae in Ea (María) delevit»: Borró en Ella toda mancha de culpa, tanto original como actual.

*103 Se ha discutido mucho, y se discute aún, sobre la posición de San Bernardo acerca del misterio de la Inmaculada. Su célebre carta a los canónigos de Lión parece contraria. Esta carta puede verse en PL 182, 535-536 y en *Obras completas* (BAC, Madrid 1955) t. 2 p 1177-1181

*104 También se ha discutido mucho sobre el pensamiento de estos santos y teólogos acerca de la inmaculada concepción de María.

*105 Duns Escoto, *In IV Sent. 1. 3 dist. 3 c. 1 y dist. 18*. Escoto, considerado como el gran paladín del misterio de la Inmaculada, demuestra con argumentos fuertes y convincentes la *posibilidad* de la concepción inmaculada de María (cf. Roschini, G. M., *Duns Scoto e l'Immacolata: Marianum* [Roma 1955] 75 págs.).

*106 San Lorenzo Justiniano escribió: «María no gimió ni un sólo instante bajo el yugo de Satanás. El signo de proscripción no se imprimió en su alma ni atrevióse a invadirla el pecado de Adán» (*In fasc. amoris div. et in oper. de gradib. perfect. c. I*). Citado por Godínez García, L., *Triunfo de la verdad en justa defensa del misterio encumbrado de la concepción sin mancha de María* (Madrid 1854) t. 2 p. 219. *Ex libris*.

*107 A partir del siglo XV, los autores inmaculistas son innumerables. «Se puede decir que, después de las verdades de la fe, no hay una en la cristiandad más segura, más sólidamente establecida, que la de la inmaculada concepción de la Virgen Santísima» (Croisset, J., *Año cristiano*, diciembre [LR, Barcelona 1854] p. 132).

*108 En realidad hubo seis papas, después de Sixto IV (1471), que gobernaron la Iglesia muy poco tiempo, menos de un año o sólo pocos días: Pío III (1503), que gobernó 27 días; Marcelo II (1555), 21 días; Urbano VII (1590), 13 días; Gregorio XIV (1590), 10 meses y 10 días; Inocencio IX (1591), poco más de dos meses, y León XI (1605), 27 días.

*109 Cf. Bachelet, X., DTC, s. v. "Immaculée" t. 7 col. 1124-1209. Las bulas, decretos, etc., de los sumos pontífices citados en los números 24-26 pueden verse en Martínez Febrer, R., *De natura et gratia admirabilis et purissimae conceptionis Deiparae Virginis Mariae* t. 8 (1854).

*110 Sixto IV, Francisco Albescola della Róvere, nació en Celle (Savona), en 1414. Religioso franciscano, profesor de filosofía y teología en Padua, Bolonia y Florencia, provincial de Liguria (1462) y general de la Orden (1464), y cardenal (1467). A la muerte de Paulo II fue elegido Papa el 9 agosto 1471. Murió el 13 agosto 1484.

*111 San Pío V, Miguel Ghislieri, nació en Bosco, territorio de la diócesis de Tortona, en 1504. Religioso dominico (1518), inquisidor de la fe, obispo de Sutri y Nepi (1556) cardenal (1557) y obispo de Mondovì. Elegido Papa el 7 de enero 1566. Murió el 1.º mayo 1572. Fue canonizado por Clemente XI en 1712.

*112 Clemente XIII, Carlos Rezzónico, nació en Venecia, en 1693. Fue gobernador en Rieti y Fano, auditor de la Rota (1725), cardenal (1737) y obispo de Padua (1743). Al morir Benedicto XIV fue elegido Papa. Falleció el 3 de febrero de 1769.

*113 Inocencio VIII, Juan Bautista Cibo, nació en Génova, en 1432. Fue obispo de Savona y de Amalfi. Cardenal en 1473. Elegido Papa al morir Sixto IV en 1484. Murió el 25 de julio de 1492.

*114 «El célebre P. Antiste, de la Orden de Predicadores, hace mención de una orden de religiosas fundada en honor de la inmaculada Concepción de la Reina del cielo» (Croisset, J., *Año cristiano*, diciembre [LR, Barcelona 1854] p. 133. *Ex libris*). Se trata de la Orden de la Inmaculada Concepción o Franciscanas Concepcionistas, fundadas por Santa Beatriz de Silva (cf. Gutiérrez, E., *Beata Beatriz de Silva y origen de la Orden de la Purísima Concepción*, Valladolid 1967).

*115 Julio II, della Rovere, nació en Borgo de Albisola (Savona), en 1445. Obispo de Carpentras y cardenal (1471). Elegido Papa en 1503. Murió en 1513.

*116 Sobre las congregaciones que llevan el título de la Inmaculada fundadas casi todas después de 1854, puede verse la voz “Immacolata” en *Dizionario degli Istituti di Perfezione* (Ed. Paoline, Roma 1977, t. 4 col. 1636-1654). San Antonio María Claret escribió un opúsculo titulado *Origen de la devoción del escapulario azul celeste* (LR, Barcelona 1862) 32 págs.

*117 Alejandro VII, Fabio Chigi, nació en Siena, en 1599. Fue vicedelegado en Ferrara, inquisidor y delegado apostólico en Malta, obispo (1635), nuncio en Colonia (1639), secretario de Estado (1651) y cardenal (1652). Al morir Inocencio X fue elegido papa el 7 de abril de 1655. Murió en 1667. El documento aludido lleva por título *Sollicitudo omnium Ecclesiarum*.

*118 El Concilio de Éfeso definió la maternidad divina de María y recogió la tradición sobre la virginidad de Nuestra Señora (cf. DS n. 252).

*119 Los testimonios de los concilios toledanos en favor de la Inmaculada Concepción son bastante dudosos. Algunos dudan de la autenticidad de esos documentos y otros piensan que los concilios no trataron expresamente el tema.

*120 El Concilio XI de Toledo declaró la creencia de que el Hijo de Dios tomó carne “de sancta et immaculata Virgine”. Al hablar de concepción inmaculada, el concilio se refiere a la concepción activa de Cristo y no a la pasiva de María (cf. Madoz, J., *Le symbole du XIe Concile de Tolède. Ses sources, sa date, sa valeur* [Louvain 1938] VII, 223 págs.; *San Ildefonso de Toledo*: Estudios Eclesiásticos 26 [1952] 467-505). Muchos de los textos atribuidos a San Ildefonso son de dudosa autenticidad.

*121 Sobre el Concilio de Basilea y su doctrina puede verse Mansi, G. D., *Sacrorum Conciliorum nova et amplissima collectio* (Leipzig 1901-1927) t. 29 p. 182ss.

*122 El Concilio de Aviñón fue sólo provincial y mandó que se observara lo decretado por el Concilio de Basilea (cf. Mansi, G. D., o. c., t. 32 p. 183).

*123 Concilio de Trento, ses. 5 can. 5: «Declarat tamen haec ipsa sancta Synodus non esse suae intentionis comprehendere in hoc decreto ubi de peccato originali agitur seatam et Immaculatam virginem Mariam Dei Genitricem» (DS n. 1516). Sobre el Concilio de Trento y la Inmaculada puede verse Tognetti, M., *L'Immacolata e il Concilio Tridentino*: Marianum 15 (1953) 555-586.

*124 Sobre las órdenes religiosas y la Inmaculada cf. Bachelet, X., DTC, s. v. “Immaculée conception” t. 7 col. 1130-1133.

*125 Sobre las universidades cf. ib., col. 1126-1129.

*126 En el volumen 16 de la revista Estudios Marianos (1955) se publicaron varios artículos sobre este punto: Garrido, M., *Aportación de los Benedictinos españoles de la Congregación monástica de San Benito el Real, de Valladolid, al dogma de la Inmaculada* (pp. 5-51); Domínguez, J., *Aportación cisterciense en defensa de la Inmaculada* (pp. 53-99); García Miralles, M., *La Orden de Predicadores en su aportación española al triunfo de la Inmaculada* (pp. 135-168); Merino, J., *Aportación de los Carmelitas Descalzos a la Inmaculada* (pp. 169-189); Delgado Varela, J. M., *La Inmaculada y la Merced* (p. 191-198); Gutiérrez, S., *La aportación inmaculista en los teólogos agustinos españoles* (pp. 199-232); Llorca, B., *Los escritores jesuitas y la Inmaculada Concepción en el primer período de la Compañía de Jesús* (pp. 133-244). Pueden verse, además: Brlek, M., *Legislatio Ordinis Fratrum Minorum de Doctore Immaculatae Conceptionis*: Antonianum 29 (1954) 496-522; Masson, R., *De Immaculata Conceptione apud Fratres Praedicatorum*: Angelicum 31 (1954).

*127 La primera universidad que obligó a sus doctores a pronunciar el voto de defender la doctrina de la inmaculada concepción de María fue la Sorbona (1469). La siguieron Colonia (1499), Maguncia (1500), Viena (1501), Inglostadt (1649), Salzburgo (1697). En España, la primera fue Valencia (1530). En 1617 se comprometían Granada - que, según parece, fue la primera en hacer voto de sangre -, Alcalá, Baeza, Barcelona, Sevilla, Santiago, Tudela y Zaragoza. En 1644 lo hicieron Salamanca y Valladolid, y más tarde Cervera. En 1779, Carlos III obligó al voto a todas las universidades españolas (cf. Hernández Villaescusa, M., *La Inmaculada Concepción y las universidades españolas* [Oñate 1901, 2.ª ed.]; Pérez Goyena, A., *La concepción inmaculada de la Virgen y la universidad de Salamanca en el siglo XV*: Razón y Fe, núm. extr. [1904] 69-95; *La*

universidad de Salamanca y la Purísima Concepción: Razón y Fe 11 [1905] 333-348.452-465; Ferreres, J. B., *Maria por España y España por María* [Barcelona 1910] p. 208ss).

*128 San Antonio María Claret fue condecorado con la gran cruz de Carlos III en enero de 1858, «con grande pena y sentimiento», como dice él mismo (Aut. n. 633). Sobre la influencia de los reyes de España en el desarrollo de la creencia inmaculista pueden verse: Mir, J., *La Inmaculada Concepción* (Madrid 1905); Frías, L., *España por la definición dogmática:* Razón y Fe, núm. extr. (1904) 96-112; *Felipe III y la Inmaculada Concepción. Instancias a la Santa Sede por la definición de este misterio:* Razón y Fe 10 (1904) 21-33.145-156.293-308; 11 (1905) 180-198; 12 (1905) 322-336; 13 (1905) 62-75, La devoción de los reyes de España a la Inmaculada Concepción. *Elogio histórico:* Razón y Fe 52 (1918) 413-429; 53 (1919) 5-22.

*129 Para conocer el sentir general del pueblo cristiano sobre la Inmaculada cf. Bachelet, X., DTC, t. 7, col. 1134-1135.

*130 La argumentación teológica del número 34 la toma el P. Claret de Lambruschini, L., *De la inmaculada concepción de María* (Riera, Barcelona 1843) pp. 17-18.

*131 La devoción del P. Claret a Pío IX, aunque no le conoció personalmente hasta noviembre de 1865, fue extraordinaria, como puede apreciarse a través de las numerosas cartas que le escribió (cf. Gil, J. M., *Epistolario de San Antonio María Claret* [Madrid 1970] 2 vols. 1847 y 1598 págs.; y vol. III [Madrid 1987] 926 págs. También Pío IX apreció mucho al P. Claret, como puede verse en las cartas que le escribió, y que figuran en las biografías del Santo. Baste para demostrarlo el siguiente fragmento de una carta dirigida por el Papa a la reina Isabel II, fechada el 12 de enero de 1866: «Vi a monseñor Claret, y reconocí en él un digno eclesiástico, un hombre todo de Dios» (Clotet, J., *Resumen de la admirable vida...* [Barcelona 1882] p. 123).

*132 Cf. Ex 36, 1-38. Citado también por el Papa en la bula *Ineffabilis Deus* (Revista Católica 26 [1855] 513-514).

*133 *Por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí* (1Cor 15, 10).

*134 El P. Claret resume en estas breves líneas lo que el Papa dice más extensamente en la bula (cf. Revista Católica 26 [1855] 515-516).

*135 Bula *Ineffabilis Deus* (cf. ib., p. 516). La traducción no corresponde literalmente a la que ofrece la Revista Católica.

*136 Cf. Gen 3, 14.

*137 La pluma del P. Claret se hace aquí expresión viva de su amor a Pío IX. La devoción al Papa está fuertemente enraizada en el espíritu claretiano, como consecuencia del triple fin que el Fundador asignó a su Congregación de Misioneros. Así se ve ya en las primeras Constituciones (n. 95) y sobre todo en las segundas, donde escribe: «Profesarán grande veneración, amor y obediencia al sumo pontífice y a la Santa Sede Apostólica» (*Const. CMF 1866* n. 2).

*138 Cf. Gen 3, 15.

*139 A partir de ahora, el Santo comienza a hacer una serie de aplicaciones concretas, que derivan de un fondo común: la lucha entre la serpiente y la mujer, que se extiende a la descendencia de ambas. Esta lucha empezó en el paraíso y continúa todavía hoy. Aquí vemos cómo el P. Claret entendía el Protoevangelio, conectándolo con el Apocalipsis, y la doctrina de San Pablo explicada después por Santo Tomás cuando habla del Cuerpo místico de Cristo y del cuerpo de diablo (cf. *Summa theol.* p. 3 q. 8 art. 7-8). El Santo se ha inspirado también, al escribir estas ideas sobre la lucha perpetua entre Satanás-serpiente-malvados y María-Cristo-fieles, en Cornelio Alápide en su comentario al Protoevangelio (*Commentaria in Pentateuchum Moysis* [Antuerpiae 1671] pp. 84-85).

* 140 Sobre los efectos que produjo la definición dogmática y los ataques que provocó cf. Bachelet, X., DTC, s. v. “Immaculée conception” t. 7 col. 1209-1218.

*141 *Vosotros sois hijos del diablo* (Jn 8, 44). Texto señalado por Claret con una rayita en el Nuevo Testamento de Torres Amat.

*142 En otra parte nos dice cómo con un solo acto de mortificación se pueden ejercitar muchas virtudes (cf. Aut. n. 414-415).

* 143 Antes: un derecho merecido, y ahora: un derecho que es ya un hecho.

* 144 *Que descansen de sus trabajos, puesto que sus obras les van acompañando* (Ap 14, 13).

* 145 Jn 9, 3.

*146 El texto completo es: «*Sed scito quod conceptio mea non omnibus nota fuit, quia voluit Deus quod sicut ante legem scriptam praecessit lex naturalis, et electio voluntaria boni et mali, et postea veniret lex scripta, quae cohiberet omnes inordinatos motus, sic placuit Deo quod amici sui pie dubitarent de conceptione mea, et quilibet ostenderet zelum suum, donec veritas claresceret in tempore praeordinato*» (*Revelationes S. Brigittae* [Antuerpiae 1611] l. 6 c. 55 p. 481. *Ex libris*).

*147 Cf. Cant 6, 9.

*148 Con estas comparaciones, el Santo se esfuerza por dar a conocer a los fieles la pedagogía de Dios y de la Iglesia a lo largo de los siglos. La historia nos dice que casi todos los dogmas, antes de su definición, han pasado por tres etapas: posesión pacífica, discusión y definición. Con esos pasos, la Providencia lleva suavemente a una comprensión más adecuada del dato revelado y prepara psicológicamente al hombre para que pueda abrazar el dogma definido.

*149 Cf. Jn 20, 24-29.

*150 *Summa theol.* p. 3 q. 27 a. 2.

*151 Hoy, prácticamente nadie sigue la doctrina sostenida aquí por el P. Claret, que, enamorado de Santo Tomás desde sus años de seminarista en Vic, se inclinó por la sentencia favorable a Santo Tomás, que en su tiempo era todavía probable.

*152 Santo Tomás, *Sentent.* l. 1 dist. 44 q. 1 a. 3.

*153 Antes se creía que los textos en los que Santo Tomás habla de la inmaculada concepción habían sido interpolados. Pero hoy nadie defiende esta opinión.

*154 Cf. Jn 20, 27.

*155 Cf. Jer 1, 5.

*156 Cf. Lc 1, 41 44.

*157 Este argumento de conveniencia figura también en la bula de la definición dogmática (cf. Revista Católica 26 [1855] 514).

*158 Cf. San Juan Damasceno, *Homil. in Virginis Mariae natalitium diem* n. 2: PG 96, 663A. Este texto lo cita también Pío IX en la bula cf. Revista Católica, l. c., p. 513).

*159 Cf. Jos 3, 7-17.

*160 El Santo reproduce ideas de la bula *Ineffabilis Deus* (cf. Revista Católica, l. c., pp. 513-514).

*161 María surgió de la raíz de Adán y nació de pecadores, aunque fue concebida sin pecado para que el Hijo de Dios naciera de Ella sin pecado. No hemos encontrado esta frase literalmente entre las obras de la Santa; pero hay una expresión parecida (cf. *Revelationes S. Brigittae* [Antuerpiae 1611] l. 6 c. 49 pp. 470-471. *Ex libris*).

*162 Cf. 3 Re 18, 42-45.

*163 Mal 3, 20.

*164 Debe ser “sal Martis”, que es el sulfato ferroso. La sal volátil es de varias clases: 1) sal volátil de cuerno de ciervo (nombre anticuado que se dio al carbonato amónico), 2) sal volátil de Inglaterra (es el sesquicarbonato amónico); sal volátil de succino (es el ácido succínico ordinario) (cf. *Enciclopedia Espasa* v. 53 p. 77).

*165 En esta hermosa frase se manifiesta una vez más, la fe de San Antonio María Claret en el misterio de la mediación de María, expresado en muchas de sus obras. He aquí un ejemplo de ello: «María es Madre de Dios y esta sublime, incomunicable y, por lo tanto, singular dignidad encierra otras muchas que espontáneamente fluyen de la misma. Por ser Madre de Dios María es Reina de cielos y tierra, Corredentora del género humano, Medianera entre Dios y los hombres, Madre de todos ellos, Abogada de los pecadores, Dispensera de todas las gracias» (Claret, *Tardes de verano en el Real Sitio de San Ildefonso llamado La Granja* [LR, Barcelona 1864] p. 119).

*166 Cf. Eclo 24, 9.

*167 *Aún no eran los abismos, y yo ya era concebida* (Prov 8, 24).

*168 *La ley no ha sido establecida para ti, sino para todos* (Est 15, 13).

*169 Invocación tradicional a la Virgen en España y en muchos territorios de habla española.

*170 Como es bien sabido, en el tiempo del P. Claret el ecumenismo no había conocido el desarrollo y el esplendor que ha conocido en nuestros días, sobre todo a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965). Por eso no es de extrañar que el Santo tenga en algunos de sus escritos expresiones incluso duras contra los protestantes. Así puede verse en la *Carta ascética*, que publicamos en este mismo volumen, y en algunos de sus opúsculos: *El viajero recién llegado* (Barcelona 1856) 20 págs., *El ferrocarril* (Barcelona 31859) pp. 112-113.140-143; Aut. n. 717-729.

*171 Cf. Ap 12, 17.

*172 Gen 3, 15. San Antonio María Claret leyó un comentario extenso a este texto, que pone el acento en la enemistad reinante entre las dos descendencias (la del demonio y la de la mujer), en Ráulica, V., *La Madre de Dios, Madre de los hombres* (Madrid 1853) pp. 90-100. Algunas frases las anotó con líneas marginales. La idea es tradicional. Lo típicamente claretiano aquí es la idea de oponerse a la descendencia del demonio con el arma del apostolado.

*173 El Santo no precisa en qué sentido el Protoevangelio se refiere a la Virgen. Algunos exégetas lo entienden de un modo muy lato. La mayoría de los comentaristas católicos afirman que el texto alude a María (cf. Cazelles, H., *Génésis 3, 15. Exégèse contemporaine: La Nouvelle Ève*, Bulletin de la Société Française d'Études Mariales 3 [1965] 91ss).

*174 Cf. Lc 2, 7.

*175 Cf. Rom 8, 23; Gal 4, 5.

*176 Cf. Jn 20, 17.

*177 Mt 6, 9.

*178 1 Jn 3, 1.

*179 Cf. Tit 3, 5.

*180 Cf. 2 Pe 1, 4.

*181 Cf. 1 Jn 3, 1-2.

*182 Cf. Rom 8, 29; 1 Cor 15, 49; 2 Cor 3, 18; Sam 3, 9.

*183 En los números que siguen se nos presenta de cuerpo entero la personalidad misionera de San Antonio María Claret como obispo evangelizador infatigable y eximio catequista. El Santo se mueve con gran agilidad de pensamiento en el campo bíblico y catequético, en el campo histórico y moral, con una soltura extraordinaria.

*184 1Jn 3, 3.

*185 1Jn 3, 4.

*186 Torres Amat escribió como nota al versículo: «o una transgresión o violación de la ley».

*187 1 Jn 3, 5.

*188 Cf. Rom 6, 3-5; Col 1, 22; 1 Jn 1, 7; Ap 7, 14.

*189 1 Jn 3, 6.

*190 1 Jn 3, 7.

*191 El P. Claret aplica el texto de San Juan a las enseñanzas de los protestantes. Precisamente en esa época estaba ocupado en deshacer una campaña que habían desencadenado en su archidiócesis de Santiago de Cuba. Para contrarrestarla escribió una circular que tituló *Exhortación pastoral que el Excmo., Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo D. Antonio María Claret y Clará, dirige a todos sus diocesanos* ([Cuba 1854] 10 págs.). Se trata de una breve exhortación a precaverse de la propaganda protestante y a leer la Biblia en ediciones católicas. Está fechada el 22 marzo 1854 (cf. EC, I, pp. 963-971).

*192 Cf. Hch 10, 35; 1 Jn 2, 28.

*193 1Jn 3, 7-8. La frase «pues sigue sus máximas y espíritu» es una nota de Torres Amat.

*194 1Jn 3, 9.

*195 DS n. 800.

*196 Santo Tomás, *Summa theol.* I q. 63 a. 1.

*197 Cf. 1Cor 8, 6, Jn 1, 3.

*198 Is 14, 13.

*199 San Agustín, *De quaestionibus veteris et novi Testamenti* q. 113: PL 35, 2345; cf. *Summa Theologica cum commentanis Thomae de Vio Card. Caietani* (Romae 1773) vol. 2 p. 142. *Ex libris*.

*200 Santo Tomás, *Summa theol.* I q. 63 a. 1c.

*201 San Anselmo, *De casu diaboli* c. 4: PL 158, 332. Citado por Santo Tomás: ib.

*202 Santo Tomás, *Summa theol.* I q. 63 a. 2.

*203 Cf. Mt 25, 41.

*204 Cf. Sab 2, 14. San Agustín, *De Genesi ad litteram* l. 11 c. 114: PL 34, 436; Santo Tomás, *Summa theol.* I q. 63 a. 2. Claret parece haberlo tomado de Billuart, C. R., *Summa S. Thomae hodiernis academiarum moribus accommodata sive Cursus Theologiae, Tractatus de Angelis* dis. 5 a. 2 (Madrid 1790) p. 300. *Ex libris*.

*205 Así en el impreso. *Parar* es catalanismo. por *preparar* o *tender*.

*206 Cf. Gen 3, 1-5.

*207 Cf. Gen 3, 16-19.

*208 Gen 3, 1-4.

*209 Cf. Santo Tomás, *Quaest. disp. de malo* q. 1 a. 3.

*210 En estas líneas y en las siguientes, el Santo nos ofrece una imagen del protestantismo de su época.

*211 Cf. Mt 11, 30.

*212 La expresión se encuentra literalmente en Billuart, C. R., o. c. *Tractatus de Angelis* dis. 5 a. 2 p. 299. *Ex libris*. El texto se halla anotado con una línea marginal.

*213 Ib. La afirmación de Billuart se halla inmediatamente después de la cita de Escoto y fue anotada por el Santo con una rayita marginal.

*214 Mt 25, 41.

*215 Cf. Ráulica, V., *La Madre de Dios, Madre de los hombres* (Madrid 1853) p. 93. *Ex libris*.

*216 Lc 1, 38.

*217 Cf. Lc 1, 41-44.

*218 Cf. Lc 1, 41-44.

*219 Cf. Lc 2, 22-24.

*220 Cf. Jn 19, 25.

*221 Versículo de laudes en la solemnidad de la Asunción de Nuestra Señora.

*222 Aquí encontramos una nueva manifestación de la fe del P. Claret en el misterio de la Asunción de la Virgen en cuerpo y alma al cielo.

*223 Cf. Gen 3, 1.

*224 Cf. Gen 3, 15.

*225 Cf. Lc 1, 31-32.

*226 *Qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur* (Antiguo prefacio de la cruz o de la pasión: misal romano de San Pío V).

*227 Cf. Gen 3, 5.

*228 Jn 1, 12.14.

*229 Flp 2, 6-11.

*230 Cf. Flp 2, 5.

*231 Sobre la estima en que el P. Claret tenía la virtud de la obediencia y cómo la inculcó a sus misioneros cf. Aut. n. 192-198.

*232 Cicerón, *Paradoxon V; De legibus*.

*233 Cf. Gen 3, 2-3.

*234 *Y les estaba sujeto* (Lc 2, 51).

*235 Cf. Jn 8, 31; 15, 14.

*236 Cf. Jn 14, 6.

*237 Cf. Mt 16, 24 Mc 8, 34; Lc 9, 23.

*238 Cf. Jn 14, 6. En estas breves líneas nos ofrece San Antonio María Claret su visión de la vida espiritual, centrada en la persona de Cristo. En la base está el dogma de la redención; luego, Cristo, ejemplar y maestro, que nos inspira una conformación progresiva con Él, partiendo de la imitación exterior hasta llegar a la asimilación de sus actitudes interiores. Aquí es básica la idea de la mortificación, que en cierto modo resume toda la ascética claretiana. Al final, Cristo, vida nuestra, animando al fiel y divinizándole plenamente. La alusión que el Santo va a hacer en seguida a la eucaristía, pan de vida, apunta a este sacramento como el sacramento de la unión mística. Al mismo P. Claret le vendrá sellada años más tarde (el 26 agosto 1861) la consumación en la unión con Cristo mediante el milagro de la conservación de las especies sacramentales en su cuerpo de una comunión a otra (cf. Aut. n. 694). Sobre la espiritualidad cristológica claretiana pueden verse: Lozano, J. M., *Un místico de la acción*, Ed. Claret (Barcelona 1983) pp. 387-402; Njayarkulathil, M. K., *Work and Suffer for Jesus Christ. A Study on the Presence of Jesus Christ in the apostolic Spirituality of St. Anthony Mary Claret (1807-1870)* (Roma 1983) 128 págs.

*239 *Yo soy... la verdad* (Jn 14, 6).

*240 *Dios es caridad* (1Jn 4, 8.16).

*241 Mt 6, 11; Lc 11, 3.

*242 Cf. Mt 6, 26, Lc 12, 24.27.

*243 Cf. Mt 6, 25, Lc 12, 22.

*244 Cf. Mt 6, 33, Lc 12, 31.

*245 El pan de la vida y del entendimiento.

*246 Jn 6, 32-35, 51-58.

*247 Es sumamente interesante esta comparación, tan agustiniana, entre la eucaristía y la Biblia. Al escribir esta carta pastoral, el P. Claret tenía presente la campaña de difusión de biblias que los protestantes desarrollaban en la isla de Cuba (cf. Aut. n. 549). La reacción del Santo fue recomendar la lectura de la Biblia dentro de la tradición católica. El apostolado bíblico del P. Claret fue muy intenso. Prescribió la lectura diaria de dos o tres capítulos de la Biblia a sus misioneros (cf. Constituciones CMF 1857 n. 117 apéndice n. 27) y al clero de su archidiócesis de Santiago de Cuba (cf. Pastoral al clero [Santiago 1852] p. 32), al clero en general y a los seglares, hombres y mujeres.

El P. Claret fue un gran apóstol de la Biblia. En 1862 publicó una preciosa edición manual de la Vulgata (LR [Barcelona] 894 págs.). En el prólogo a esa edición, titulado “Diálogo sobre la santa Biblia”, escribía: «Aconsejamos que cada día se lean dos (capítulos) por la mañana y otros dos por la tarde. Advertimos además que, leídos ya dichos capítulos, deseamos vuelvan a leerse los versículos en que hemos puesto una manecilla, en señal de que son muy interesantes, y quisiéramos que se aprendiesen de memoria y recordasen siempre más». A todos los seminarios de España regaló cinco ejemplares de la Biblia para que se dieran a los seminaristas más aplicados (cf. Aut. n. 779). En 1856 hizo una edición con amplias notas del evangelio de San Mateo y en los años de Cuba mandó que la Librería Religiosa publicara la Biblia traducida por el P. Scío en seis volúmenes (Barcelona 1852-1854), que él regaló a todos los sacerdotes de su archidiócesis (cf. Claret, *pastoral al clero* [Santiago 1853] p. 32). El origen de este apostolado se encuentra en su propia experiencia. Fue precisamente en la Biblia donde descubrió su vocación de misionero apostólico y donde alimentó siempre su vida espiritual (cf. Casals, R., *Devoción a la Sagrada Escritura*: Il. Cl. 28 [1934] 237-241; Peinador, M., *La edición de la Vulgata del P. Claret*: Il. Cl. 42 [1949] 373-385).

*248 *Si buscáis, buscad* (Is 21, 12).

*249 La palabra divina escrita y comunicada (cf. DS n. 3011).

*250 1 Tim 3, 15.

*251 San Agustín, *Epist. fundam.*, c. 5 (PL 42, 135): «Ego Evangelio non crederem nisi me catholicae commoveret auctoritas».

*252 El Santo, preocupado por el peligro protestante, vuelve a poner en guardia a los fieles contra sus doctrinas, poniendo de manifiesto el error profundo e irreparable de cifrar el criterio supremo de la fe en la sola Biblia interpretada personalmente. Y la razón queda confirmada por la historia.

*253 A partir de aquí, y durante todo este número 65, el Santo sigue casi literalmente un texto de O'Callaghan, citado por Balmes, J., *El protestantismo comparado con el catolicismo* ([Antonio Brusi, Barcelona 1849] t. 1 pp. 102-103. *Ex libris*). El Santo señaló este texto con una línea marginal.

*254 Tomás Milnzer o Muntzer (1489-1525), fundador de los anabaptistas y demagogo fanático. Sacó muchas de las consecuencias de las predicaciones de Lutero, de quien fue adversario declarado.

*255 Juan de Leyden, llamado Jan Beukels (1509-1536), fue jefe de los anabaptistas de Münster.

*256 Entre otras cosas, decretó la comunidad de bienes y la poligamia.

*257 Jorge Fox (1624-1691) es el fundador de la secta de los cuáqueros.

*258 Robert Barclay (1648-1690) es considerado el teólogo de los cuáqueros, caracterizados por su anarquía dogmática, sus excentricidades en las reuniones religiosas y su menosprecio de la inspiración bíblica.

*259 Oliver Cromwell (1599-1658), célebre por sus triunfos político-militares, su intransigencia presbiteriana, su despotismo, su defensa de la libertad de conciencia y su deseo de establecer una fuerte alianza entre todas las potencias protestantes de su tiempo.

*260 Praisegod Barebone (o Barbon: 1596-1680). Tuvo gran fama debido a sus ardientes predicaciones y se adhirió a la secta exaltada de la Quinta Monarquía. En 1653, Cromwell le nombró miembro de la asamblea parlamentaria creada por él.

*261 1 Jn 5, 39.

*262 2 Pe 1, 20. Señalado con una rayita en el Nuevo Testamento de Torres Amat.

*263 Cf Mt 10, 20.

*264 Mt 28, 19-20.

*265 Este número se presta a una interpretación inadecuada. San Antonio María Claret no habla contra la filosofía en general, sino contra la independencia absoluta de la razón humana. Es bien sabido cuánto apreciaba la razón y cómo procura convencer con razones humanas tanto en sus escritos como en su predicación, con el fin de hacer más duradero el fruto de sus afanes apostólicos. Su tesis se reduce a la verdad propuesta por el Concilio Vaticano I: «La razón no es totalmente independiente en el estudio de las ciencias, por lo cual no se pueden sostener como verdaderas las proposiciones contrarias a la fe» (DS n. 3031). El Santo no niega tampoco la posibilidad de una religión natural.

*266 Jn 1, 21.

*267 *Envío sus criadas a fin que llamasen para el alcázar* (Prov 9, 3).

*268 Col 2, 8.

*269 Es interesante advertir cómo el P. Claret se da cuenta del dinamismo de las ideas y de las ideologías. Esto puede explicar sus grandes iniciativas y las empresas atrevidas que llevó a cabo movido por su ardiente celo apostólico. Conviene mencionar, entre ellas, la Librería Religiosa, la Academia de San Miguel, el seminario y colegio de El Escorial, las bibliotecas populares y parroquiales, etc.

*270 «Rienista: nueva palabra francesa que quiere decir nadista, el que no cree en nada ni a nadie, ni practica nada en punto a religión» (nota de Claret). Los nihilistas serían condenados bastantes años más tarde, en 1881, por León XIII en la encíclica *Diuturnum illud*, fechada el 29 de junio de 1881 (cf. Acta Sanctae Sedis 14 [1881-1882] 4ss).

*271 Cf. Gen 3, 14.

*272 Cf. Ap 12, 17.

*273 Cf. 2 Tim 3, 12.

*274 La filiación mariana se funda en el misterio de la encarnación del Verbo; pero San Antonio María Claret la ve también a la luz del Protoevangelio y del capítulo 12 del Apocalipsis, interpretado a la vez en sentido mariológico y eclesial. Por ser hijos de María estamos asociados a su lucha para establecer el reino de Dios. El misionero está llamado a luchar por María y con María, siendo brazo de la Virgen en la edificación del Cuerpo místico de Cristo (cf. *Luces y gracias* 1870 *Escrítos autobiográficos* [BAC, Madrid 1981] p. 665). Claret contempla el misterio de la Inmaculada en un sentido apostólico de lucha. Más que un misterio de belleza, la Inmaculada es, para él, la vencedora de Satán (cf. Aut. n. 273), que debe seguir peleando y venciendo en su descendencia.

*275 Cf. Cant 4, 4.

*276 Cf. 1Tim 3, 15.

*277 La teología del Cuerpo místico que nos ofrece el P. Claret es rica y sorprendente, teniendo en cuenta la época en que escribe. El Santo a veces pone de relieve la idea de la solidaridad cristiana (cf. *La canasta de Moisés* [Vich 1846] p. 115). Pero de ordinario considera la teología del Cuerpo místico en toda su riqueza. Por medio del bautismo el cristiano se injerta en Cristo, según la imagen de San Juan (cf. *Vida buena y mala* [Barcelona 1851] p. 31), o, según la doctrina de San Pablo, se incorpora a El, haciéndose miembro suyo (cf. *El colegial* [Barcelona 1861] t. 2 pp. 425-426). Desde ese momento se establece una intercomunicación vital entre Cristo y el cristiano. Cristo es, pues, verdaderamente Cabeza de la Iglesia y ésta es su Cuerpo místico (cf. *La colegiala* [Aguado, Madrid 1863] pp. 374-375). Por eso, el Santo podrá hablar indiferentemente del cristiano como miembro de Cristo y como miembro de la Iglesia (cf. *Las dos banderas* [Barcelona 1870] pp. 24-25; *Apuntes de un plan* [Madrid 1857] pp. 4-5, 23, *Carta ascética* [Barcelona 1862] p. 41; *Origen de las calamidades públicas* [Barcelona 1865] p. 39). De estos principios deduce varias consecuencias, sobre todo para la espiritualidad sacerdotal y el sentido cristiano del dolor (cf. *Avisos a un sacerdote* [Vich 1844] p. 4; *Carta ascética* p. 41; *Origen de las calamidades públicas* p. 39).

*278 Gen 3, 15.

*279 Cf. San Agustín, *Enarrat. in Ps. 139* n. 7: PL 37, 1807: *Obras* (BAC Madrid 1967) t. 22 p. 618, *De Gen. ad litt. l. 11 c. 24*: PL 34, 442: *Obras* (BAC, Madrid 1957) t. 15 p. 1149; cf. Alápide, C., *In Isaiam 14, 13* (Antuerpiae 1676) vol. 9 p. 185. *Ex libris*.

*280 Resulta ingeniosa, y al mismo tiempo consoladora, la interpretación que el Santo nos ofrece de este texto del Génesis: guerra al demonio y al pecado y compasión hacia el pecador que quiere convertirse de verdad.

*281 La eucaristía y el rosario son, como es sabido, dos devociones profundamente arraigadas en el corazón de Claret desde su infancia y a lo largo de toda su vida (cf. Aut. n. 36-48). «El Santísimo y la Virgen María - escribirá - son los vértices de toda piedad, justicia y devoción» (carta al ayuntamiento de Sallent, 15 mayo 1838: EC, I, p. 86).

*282 Indica para el triduo en todas las parroquias los tres privilegios principales de María: su inmaculada concepción, su maternidad divina y su asunción al cielo. Como ya hemos indicado, el P. Claret será el promotor del movimiento asuncionista en España, inspirando la carta que Isabel II escribió a Pío IX pidiendo la definición dogmática de este misterio el 27 diciembre 1863 (cf. *Apuntes de un Plan* [Madrid 1865] pp. 191-193).